

ESTUDIOS

Mayo

NO. 164-1937



60 cts.

Wasserman

Lector: Esta Revista se debe a un noble propósito cultural y no a interés particular alguno. Sus páginas no están supeditadas a conveniencias inconfesables de bandería o de secta. Su única misión, misión honrada y digna, es la de aportar al conocimiento de sus lectores cuantas enseñanzas se consideren útiles y necesarias para una vida racional e higiénica libre y feliz.

Dicho está con ello que esta publicación no tiene, ni los admite, otros ingresos que los estrictos de la venta de sus ejemplares.

Como estos ingresos no llegan a compensar, ni en mucho, el coste y demás gastos de su confección, rogamos a los lectores compren y recomienden los libros de su Biblioteca-Editorial aquí anunciados, y difundan por todas partes esta Revista.

La Biblioteca-Editorial de ESTUDIOS editará siempre obras de indiscutible valor literario, cultural y científico, sin más interés que ayudar al sostenimiento de esta Revista.

LA REDACCION

Biblioteca de ESTUDIOS

CONDICIONES DE VENTA

ESTUDIOS (SERVICIO MENSUAL).— Desde cinco ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío (excepto en los envíos para Francia, cuyo descuento se aplica a gastos de envío). Los paquetes para el extranjero deberán abonarse por anticipado. Los paquetes para España se abonarán sin falta todos los meses, por giro postal.

Libros (SERVICIO SOBRE PEDIDO).— Las ventas se hacen en firme y no en comisión.—No se envían libros en depósito.—Para todo pedido de libros es condición indispensable el pago anticipado o a reembolso.—Los gastos de envío van siempre a cargo del comprador.—Los corresponsales, libreros y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los siguientes descuentos: 30 por 100 en las obras en rústica, y 20 por 100 en las encuadernadas.—Los pedidos de particulares cuyo importe sea de diez pesetas en adelante se servirán libres de gastos, pero sin descuento alguno.

Toda correspondencia, giros, etc., deberán ser dirigidos al administrador: J. Juan Pastor, Apartado 158, Valencia (España).

EDUCACION E HIGIENE

Todos los libros de esta sección son escogidos especialmente de entre los de más alto valor cultural y científico, y son, por tanto, de gran utilidad para la superación mental y física del hombre. Su esmerada presentación, unida a lo selecto y provechoso de su texto, la hacen indispensable en la biblioteca de toda persona culta.

	PESETAS	
	Rústica	Tela
La Belleza de la mujer, Carlos Brandt (ilustrada)...	5'—	7'—
Tratamiento de la impotencia sexual, doctor Isaac Puente (ilustrada) ...	6'—	8'—
El exceso de población y el problema sexual, doctor Gabriel Hardy (ilustrada) ...	10'—	12'—
Medios para evitar el embarazo, doctor Gabriel Hardy (ilustrada) ...	3'50	5'—
Enfermedades sexuales, doctor Lázaro Sirlin ...	1'—	2'50
Educación sexual de los jóvenes, doctor Mayoux ...	2'50	4'—
La mujer nueva y la moral sexual, Alejandra Kollontay ...	1'50	3'—
Amor sin peligros, doctor W. Wasroche ...	2'—	3'50
Generación consciente, Franck Sator ...	1'—	
El veneno maldito, doctor F. Elosu ...	1'—	
Libertad sexual de las mujeres, Julio R. Barcos ...	3'—	4'50
El A B C de la Puericultura moderna, doctor Prunier ...	1'—	
El alcohol y el tabaco, León Tolstói ...	1'—	
La maternidad consciente, Manuel Devaldés ...	2'—	3'50
La educación sexual, Jean Marestán ...	3'50	5'—
La mujer, el amor y el sexo, Jean Marestán ...	1'—	
Sexualismo libertario, Eugenio Pagán ...	1'—	
Lo que debe saber toda joven, doctora Mary Wood ...	1'—	2'50
Alberos, Albano Rosell ...	3'—	4'50
Educación y crianza de los niños, Luis Kunhe ...	0'75	
Estudios sobre el amor, José Ingenieros ...	0'75	
Embriología, doctor Isaac Puente ...	3'50	5'—
Eugénica, Luis Huerta ...	2'—	

ANTOLOGIA

DE LA FELICIDAD CONYUGAL

(CONOCIMIENTOS ÚTILES PARA LA VIDA PRIVADA)

Esta nueva publicación tiene una finalidad elevada y digna: aportar al conocimiento de las parejas humanas las más útiles enseñanzas para su penetración afectiva e íntima y para su felicidad sexual.

En pequeños volúmenes exquisitamente presentados, a tono con lo selecto de su texto, ofrecerá las más bellas páginas, las mejor logradas y más provechosas de cuantas han producido los hombres que dedicaron su ciencia y su saber a convertir en manantial de

dulces placeres y de sanos deleites lo que es hoy motivo de amargos sinsabores debido a la ignorancia y a los prejuicios subsistentes en la vida sexual.

Ni autores mediocres ni obras groseras o cínicas ocuparán estas páginas. Por el contrario, queremos contrarrestar, con la divulgación metódica y selecta de estos conocimientos de alta eficacia cultural y de utilidad práctica indiscutible, la labor nefasta de esa literatura morbosa, halagadora de bajas pasiones, que viene explotando el sexualismo sin escrúpulo alguno.

Estamos seguros de que esta serie de libritos constituirá la dicha de muchos hogares, que la tendrán en gran estima.

Van publicados:

Breviario del Amor Experimental, doctor Jules Guyot ...	1 Pta
La Cópula, doctor Van de Velde ...	1 Pta
La Anafrodisia (Sus causas y sus remedios), doctor Garnier ...	1 Pta
El placer recíproco, doctor Smolenski ...	1 Pta
En preparación:	
Los límites eróticos, Roberto Michels ...	1 Pta
Génesis y progresos del amor, Carlos Albert ...	1 Pta

CONOCIMIENTOS ÚTILES DE MEDICINA NATURAL

Cómo se previenen y cómo se curan toda clase de enfermedades por la Medicina Natural. Cualquiera de estos pequeños volúmenes equivale a un tratado extenso sobre la enfermedad de que trata, poniendo al lector en condiciones de poder curarse a sí mismo. Cada tema está tratado por un médico naturista especializado en la afección o dolencia tratada, escrito expresamente para esta Sección en lenguaje sencillo para el profano y con honradez científica irreprochable.

Van publicados los siguientes:

La Tuberculosis, doctor Roberto Remartínez ...	1 Pta
Enfermedades del Estómago, doctor Eduardo Arias Vallejo ...	1 Pta
El Reumatismo, doctor Eduardo Alfonso ...	1 Pta
La Fiebre, doctor Isaac Puente ...	1 Pta
La impotencia genital, doctor Eduardo Arias Vallejo ...	1 Pta
El Estreñimiento, doctor Roberto Remartínez ...	1 Pta
Higiene sexual, doctor Félix Martí Ibáñez ...	1 Pta
La Alimentación humana, doctor Lucio Alvarez Fernández ...	1 Pta
La Delgadez, doctor Eduardo Arias Vallejo ...	1 Pta
La Obesidad, doctor Enrique Jaramillo ...	1 Pta
La Sífilis, doctor L. Bastos Corbeira ...	1 Pta
La Higiene, la Salud y los Microbios, doctor Isaac Puente ...	1 Pta
Los Vegetales, doctor A. de Vasconcelos ...	1 Pta
Las enfermedades del Corazón, doctor J. M. Fontanals ...	1 Pta
La Apendicitis, doctor José Pedrero Vallés ...	1 Pta
Las enfermedades del Hígado, Dr. Eduardo Arias Vallejo ...	1 Pta
Puericultura, Prof. Samuel Velasco y Llamas ...	1 Pta
Enfermedades de la Mujer, doctor J. M. Fontanals ...	1 Pta
La Galipedia (Arte de engendrar hijos sanos y bellos), doctor Roberto Remartínez ...	1 Pta
Enfermedades Nerviosas y Mentales, Dr. J. M. Fontanals ...	1 Pta

— Mayo
1 9 3 7

Año XV - Núm. 164

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 158. — VALENCIA

Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual

SUMARIO: *Actualidad.*—Al día con la Ciencia: Submarinos, A. Martínez Rizo.—Perfil y surco de la psicología individual, Dr. Félix Martí Ibáñez.—Divulgaciones científicas, Dr. J. M. Martínez.—Federico García Lorca.—Hombres e ideas: Tolstói y el pensamiento moderno.—De la vida natural: Reflexiones sobre la muerte y la longevidad, J. M. M., N. D.—El arte de vivir, J. M. M.—La bestialidad instintiva, Carlos Costas Alvarez.—Erupción de dictadores.—La Revolución social en España: Labor constructiva en el campo, Higinio Noja Ruiz.—Consultorio Psíquico-sexual, Dr. Félix Martí Ibáñez.—Preguntas y Respuestas, R. Remartínez.

Actualidad



ODO es mentira en este repugnante negocio internacional a costa de la carne sangrante de los españoles, a costa del exterminio bárbaro de nuestro país, del asesinato brutal de mujeres y niños. Mentira, que los que aparentan ser amigos nuestros, lo sean. Mentira, que los ejércitos extranjeros de Franco estén formados por voluntarios,

Mentira, la neutralidad de las naciones. Mentira, la no intervención, hecha exclusivamente para intervenir. Mentira, la llamada Sociedad de Naciones, en realidad guarida de proxenetas al servicio de los salteadores internacionales. Mentira, el propósito de retirada de «voluntarios» llevados a la fuerza a combatir a España. Todo gira alrededor de una sarta de descaradas mentiras, entre las que se distinguen, por su perfidia, las de esa fermentada democracia británica, que a la par que desarrolla sus indecentes supercherías diplomáticas, ofrece empréstitos por valor de noventa millones de libras a la junta facciosa de Burgos, lo cual implica un tácito reconocimiento.

Nadie había tomado en serio las declaraciones de Hitler y Mussolini respecto a que ellos luchaban en España para vencer al «comunismo». Aunque no lo hubieran dicho claramente a los ojos del mundo, con esa desfachatez chulesca propia de todo dictador, no podía pasar desapercibido, para ningún observador sensato, que la guerra de conquista que se hace contra España obedece al propósito de apoderarse de las rique-

zas minerales de su suelo. Ya en el mes de marzo, cuando la prensa publicó que los italianos habían emprendido un gran ataque para conquistar el rico territorio situado en los alrededores de Almadén, los acostumbrados a mirar más allá de los telones de la farsa diplomática adivinaron que los invasores iban en realidad a un objetivo concreto. Cabe preguntar ahora si la guerra contra España es sólo un producto de la lucha rapaz por la conquista de sus materias primas, o si los dos dictadores, necesitados de minerales, hacen una pequeña guerra para proveerse de los elementos indispensables para una nueva gran guerra. De lo que no cabe duda, en todo caso, es que ambos obran con el beneplácito y previo acuerdo con Eden, nuevo Tartufo, quien, a pesar de sus habilidades maquiavélicas, no puede evitar que se le descubra el sucio juego.

España constituye una reserva de los elementos minerales básicos necesarios para la industria de guerra; reserva mucho más importante y rica que Etiopía y que las anteriores colonias alemanas. El hierro, el material de mayor importancia para la fabricación de armamentos y municiones, del cual tanto Alemania como Italia e Inglaterra carecen, existe en abundancia en Asturias y Vizcaya. La mejor mina de cobre se encuentra en Huelva. No lejos del mercurio de Almadén, la famosa mina de Peñarroya, produce plomo de alta calidad. Otros minerales esenciales —estaño, tungsteno, cinc, plata, fosfato, azufre, piritas, carbón, grafito, etc.— se encuentran esparcidos por toda la Península. El Marruecos español produce también hierro, plomo y manganeso.

La primera acción de Alemania e Italia se produjo ya en 1934, cuando al amparo del gobierno reaccionario se formó un consorcio italoalemán para explotar la riqueza mineral española. La Federación de Industriales Italianos contribuyó

con la mitad del capital. Del lado de Alemania, la Metallgesellschaft representaba en dicho consorcio a las firmas I. G. Farbenindustrie, Krupp, Rheinmetall, Kloeber, Siemens y Halske. Eligió como consejero técnico a George Dubnikov, un ingeniero ruso blanco, que había trabajado como experto de tungsteno para la Metallgesellschaft. Dubnikov llegó a España en 1934, pocos días después de que Lerroux, el gran amigo de los capitalistas, había logrado reducir la rebelión de Asturias asesinando a más de cinco mil mineros.

Dubnikov, apoyado por Lerroux y Gil Robles, estableció sus oficinas en Barcelona, además de un laboratorio experimental, y se dedicó a hacer un examen meticuloso del territorio español y de las riquezas de su subsuelo. Entre otras cuestiones se interesó particularmente en los depósitos de lignita, de la cual encontró en abundancia en ciertos sitios de Aragón y Levante, y envió unas muestras a sus amos de la Metallgesellschaft, informando que alguno de estos depósitos contenía por sí solo unos 20.000.000 de toneladas y que la lignita podía ser destilada y convertida en combustible sintético para motores, además de obtenerse otras útiles materias derivadas. A raíz de dicha información presentó un memorándum militar al consorcio destacando la importancia del combustible sintético destilado en España, ya que los submarinos y aeroplanos podían aprovisionarse aquí en caso de una nueva guerra mundial. Dubnikov investigó también la región del Marruecos español, cuyas riquezas mineras ya conocían los alemanes, pues ya antes de la guerra mundial, las actividades de la firma minera alemana de Mannesmann, tanto en la Península como en nuestra zona de protectorado marroquí, terminaron con el incidente de Agadir. Desalojado por la guerra, Mannesmann volvió más tarde y obtuvo nuevas y ventajosas concesiones de explotación.

Hacia el final de su estancia en España, Dubnikov pareció inclinarse más a favor del ala italiana del consorcio y hasta se trasladó a Italia después de cerrar sus oficinas de Barcelona en abril del 1936, dos meses después del triunfo del Frente Popular, el cual puso fin al gobierno de Lerroux y Gil Robles, tres meses antes de la sublevación militar.

En estos meses críticos, como todo el mundo sabe, fué fraguada la rebelión militar con la complicidad de Alemania e Italia. Se desconocen los términos exactos del arreglo hecho entre los rebeldes españoles y estas dos potencias. Pero la llegada de los aeroplanos alemanes e italianos, seguida por la invasión virtual de España por tropas de ambas naciones, confirmó el trato existente.

El 27 de agosto de 1936, Franco, de acuerdo con Alemania, estableció una compañía en Sevilla llamada Hisma Limitada, compuesta por las firmas Carranza y Bernhardt, con un monopolio sobre todas las materias primas de las minas del Rif. Hay que advertir que las firmas Carranza y Bernhardt habían venido ya siendo desde mucho tiempo los representantes especiales de las firmas mineras alemanas en España dependientes de la llamada Rowak, de Berlín. El nuevo contrato por el que había de regirse el Monopolio Himsa Limitada (Carranza y Bernhardt), fueron aprobados por la Rowak. En el contrato figura una cláusula que establece que

el transporte de minerales debe ser realizado a costa de los consignatarios alemanes, y que estos últimos pondrían barcos alemanes a disposición de la Hisma-Rowak, bajo la protección de barcos de guerra alemanes. Los pagos alemanes por estos minerales deberán hacerse deduciendo las sumas de la deuda que Franco tiene con aquella nación, deuda que en noviembre de 1936 alcanzaba ya la cifra de 320.000.000 de pesetas. El *Reynold's News*, órgano de las cooperativas británicas, resume todo el asunto en esta forma: «En realidad, Hisma es una organización alemana con nombre español.»

Poco tiempo después de firmada la venta de las minas a Alemania a cambio de armamento para asesinar al pueblo español, los barcos «S. Procida», de 2.600 toneladas; el «Garganti», de 2.225; el «Pasajes», de 3.200; el «Capri», de 2.753, y muchos otros navios, hasta completar las 800.000 toneladas de hierro que según el contrato le correspondían a Alemania como primera entrega, partían de diferentes puertos alemanes cargados con armamento y volvían cargados con mineral de hierro. El 22 de diciembre aparecía el siguiente cable en el *Daily News*, de Chicago: «Una flota entera de barcos está llevando armas a España y vuelve cargada de mineral de hierro para Alemania.»

Los italianos, por razones no muy claras todavía, se pusieron del lado de Franco más tarde que los alemanes, y después de haber disminuido la ayuda militar alemana; posiblemente porque el programa armamentista italiano estaba mucho más avanzado que el alemán y la necesidad de minerales era menos urgente. Como quiera que sea, los italianos entraron también en liza por la conquista de las materias primas españolas un tanto alarmados al ver que los alemanes, además del monopolio de las minas del Rif, habían obtenido también en diciembre concesiones favora les sobre el estaño de Galicia y el hierro de Vigo, y a la sazón estaban inspeccionando los depósitos de vanadio y tungsteno situados en Extremadura. Tanto es así, que algunos de los numerosos destacamentos italianos desembarcados en Cádiz, en diciembre, no iban destinados al frente de batalla, sino a los lugares donde se hallaban los depósitos de vanadio y tungsteno, muy lejos de las líneas de fuego. Su objetivo inmediato era impedir la ocupación alemana de dichas materias.

En septiembre, por indicación de Mussolini, las tropas italianas comenzaron su avance sobre Málaga, que capturaron merced a una traición no esclarecida todavía. Otro avance debía continuar en este frente por la costa hasta hacerse dueños de Cartagena y con ella de las minas de hierro, plomo, azufre y cobre allí existentes. Fracasado este segundo avance por el heroísmo de nuestros soldados, intentaron en diciembre un ataque a la mina de mercurio de Almadén, por el frente de Córdoba, que también fracasó. Como se sabe, después de España, es Italia la mayor productora de mercurio del mundo, por lo cual ambas naciones habían venido sosteniendo un *cartel* que fijaba los precios y controlaba la producción mundial de dicho rico producto. En octubre, el Gobierno de la España leal rompió el *cartel* por razones políticas convenientes, y como la exuberante mina de Almadén, explotada en forma intensiva, puede fácilmente dominar el mercado mundial, Italia lanzó su ofen-

siva militar para arrebatarlos a los españoles esta preponderante posición comercial.

Mientras tanto, la firma británica Alejandro Pickering y Cía., ha iniciado gestiones para adquirir la exclusiva de venta del mercurio español; pero a diferencia de los italianos y alemanes, los ingleses no comprometen sus armas a cambio de esa concesión, sin duda porque a la *democracia* británica le asusta más una España redimida y libre (en contra de las manifestaciones del maquiavélico Eden respecto a que los españoles deben ser libres de darse el régimen político que quieran) que una España encadenada a los pies del fascismo italoalemán.

Todos los ataques dirigidos por el encanallado Franco están dirigidos por indicación de Alemania e Italia, siempre encaminados a la conquista de las minas españolas. Conseguidas las de hierro de la región vasca (o a punto de conseguir las), el avance rebelde no tiene tanta prisa por seguir hacia Santander como por iniciar nuevos avances hacia los depósitos de lignito de Aragón, que, como hemos visto, podrían suministrar combustible a los submarinos y aeroplanos en una guerra mundial. La aparición de tropas alemanas en el sector del bajo Aragón es un sintoma preciso. A la vez que sus rapiñas en la península y Marruecos, en la posesión española de Río de Oro las vastas plantaciones de caucho están ya en poder de Alemania desde principios de la sublevación de los nacionales de «¡Arriba España!»

Mientras las naciones invasoras arrebatan de manera tan ostensible las riquezas minerales de España, el capitalismo internacional toma una posición que sólo puede ser interpretada como una cooperación con esas potencias. En el Rif, por ejemplo, las minas inglesas y francesas no reciben ningún pago por su mineral, que va a parar a Alemania; todos los pagos, como se ha dicho ya, son aplicados a la deuda armamentista de Franco. No obstante, estas Compañías, tan sensibles cuando se trata de sus intereses, muestran una extraña negligencia con respecto a este asunto. No sólo ellas y sus Gobiernos no han presentado la menor protesta, sino que los periódicos de Londres y París, que generalmente reflejan sus opiniones, se han puesto abiertamente al lado de Franco.

Las minas de Riotinto, de posesión británica, producen la mayor parte del cobre de Europa. Esta Compañía, conocida por la cruel explotación de sus obreros y por el escandaloso negocio realizado con la monarquía, que le permitió apoderarse de dichas minas por una bagatela, temió, naturalmente, que el triunfo del Frente Popular trajera consigo un trato más humano en la infame explotación de sus trabajadores, y después de las elecciones de febrero de 1936, sus acciones disminuyeron de 22 a 13. En el mes de agosto, cuando los rebeldes tomaron Huelva, esas acciones subieron a 30. No obstante, mientras Sir Andrew McFaydean, director comercial, proclama a voz en cuello sus simpatías por los rebeldes, el *Manchester Guardian* dice que la producción de Riotinto es actualmente vendida a Alemania al precio de cuarenta y dos pesetas por libra esterlina, siendo así que el actual nivel de la peseta es de ochenta a noventa por libra. ¿Se ha llegado a una «comprensión» capitalista entre Eden, Franco y las dos naciones agresoras a España?

Vista desde este ángulo la tenebrosa farsa de la no intervención, probablemente el elemento más poderoso en apoyo de Franco, se nos presenta un poco más clara. Consideremos la forma intrincada como están entrelazados en nuestro suelo los intereses franceses, ingleses, alemanes e italianos, y también norteamericanos. Esa familia altamente cosmopolita, los Rothschild, además de poseer intereses en las minas de mercurio de Almadén tiene en su poder la famosa mina de plomo de Peñarroya. (¿Recordáis la brillante explotación de Peñarroya durante la Guerra Mundial? Esta Compañía, conjuntamente con la Metallgesellschaft, a cuyo servicio estuvo Dubnikov, envió 150.000 toneladas de plomo a Alemania por vía Suiza.) Hoy, entre los directores de las minas de Peñarroya, se incluyen algunos personajes interesantes: Federico Ledoux, que ocupa la dirección de la Unión Española de Explosivos (una Compañía española), en provechosa proximidad con el doctor Aufschlager, conocido en la industria alemana de municiones; M. Humbert, de Wendel, cuyos intereses en las municiones se extienden por todo el Rhin, y, por último, el conde italiano Erico San Martino de Valperga. El difunto Sir Basil Zaharoff, cuyos intereses no conocían fronteras, tenía una gran participación en las minas de Logrosán, y sus actividades en la industria armamentista española se hicieron justamente famosas a raíz de la investigación del senador Nye. Estas mismas fábricas de armamentos españolas, en las que Vickers tiene fuertes intereses, trabajan en la actualidad activamente en El Ferrol y Cádiz. Riotinto trabaja mano a mano con la Metallgesellschaft en la Compañía Piritas Europeas Ltda., que está en poder de estas dos firmas, y participa con los intereses de la casa Morgan. Los Morgan, por su parte, tienen su garra puesta en la situación española a través de la Compañía Telefónica y de las fábricas de energía eléctrica catalanas. También están allí en juego Deterdina y la Standard Oil, todavía dolidas por su fracaso en el negocio de petróleos planeado con Primo de Rivera.

En vista de toda esta red de intereses que minan materialmente nuestra península, no puede extrañarnos la turbia actitud del Gobierno británico, representante como es del capital financiero, empeñado en mantener obstinadamente la trágica farsa de la no intervención, en detrimento de la causa del Gobierno legítimo de España. La *democracia* inglesa, cuyos vastos intereses en nuestro suelo merecerían un largo artículo, sabe muy bien que Franco no puede escapar a su control, aun cuando resultara victorioso.

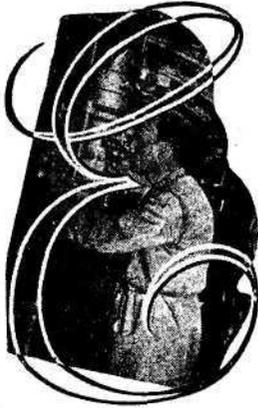
EL ARROYO

por Eliseo Reclus

Hecha ya la edición podemos servir ejemplares de esta magnífica obra, una de las mejores del gran geógrafo, cuya primera edición se agotó rápidamente.

Esta nueva edición irá presentada con una magnífica cubierta a varias tintas, original de nuestro camarada Monleón.

Debido a la carestía del papel, esta nueva edición no ha podido hacerse al precio de la anterior; por lo tanto, el precio del ejemplar será 3 pesetas en rústica y 4'50 encuadernado en tela.



Historia

El deseo humano de navegar bajo el agua es antiquísimo, sin que su realización haya sido conseguida hasta tiempos relativamente recientes, y precisamente con miserables finalidades militares.

El primer submarino que real y prácticamente navegó bajo el agua, aunque fracasara en absoluto como arma de guerra, fué construído el año 1776 por los norteamericanos, en lucha con Inglaterra por su independencia. Se llamaba «La Tortuga», y fué proyectado y construído por Bushnell para intentar volar las naves británicas. Se trataba de una esfera que se sumergía tomando cierto lastre de agua y utilizando una hélice de eje vertical. Su propulsión era conseguida por una hélice de eje horizontal, y ambas eran movidas a brazo por el único tripulante que intentó así, sin conseguirlo en repetidos ensayos, acercarse lentamente a un navío inglés y depositar junto a su carena un potente explosivo.

En la época del Consulado de la Revolución francesa, Fulton inventó y construyó también un submarino llamado «El Nautilus», que ya tenía la forma alargada, pero que era aún sumamente primitivo.

En 1844, en Francia, el doctor Payerne construyó un submarino civil destinado a la realización de trabajos en el fondo del mar, teniendo en su centro una verdadera campana de buzos y cuatro ruedas para caminar allá abajo.

En España, un tal García, padre de García Porres, que ha dado a conocer en ESTUDIOS sus nuevas teorías astronómicas, inventó un submarino que realizó con éxito varios ensayos, también movido a brazo. Propiedades características suyas verdaderamente originales eran la de ir armado de un cañón que podía disparar bajo el agua, lo que obligó a García a inventar la retrocarga, en lo que se adelantó muchos años a los inventores extranjeros.

El submarino más serio de los primeros inventados y construídos en el mundo fué «El Ictineo», de nuestro compatriota Monturiol, realizando con gran éxito importantes inmersiones en Barcelona y Alicante el año 1859.

En 1863 inventaron en Francia, Burgeois y Brun, el submarino «Plongeur». Se trataba de un barco enorme, cuya hélice era accionada por un motor de aire comprimido; pero no logró alcanzar una velocidad superior a tres millas por hora, y con tan pequeña velocidad, el submarino no obedecía al timón y resultaba ingobernable.

Durante la guerra de Secesión en Norteamérica fueron empleados numerosos submarinos sumamente primitivos, que lograron repetidamente hacer volar navíos enemigos; pero de todas maneras, el submarino era aún una cosa casi infantil que, desprovista de los elementos de la técnica moderna, permitía únicamente utilizar el heroísmo de su tripulante, generalmente único.

Poco después, un ruso llamado Drzewiecki, inventó otro submarino, del que ha quedado, para ser utilizado en lo sucesivo por todos los barcos de esta especie, la idea de utilizar el periscopio para obtener la visualidad de la superficie del mar.

Llegamos, por fin, al último cuarto del siglo XIX. La técnica había realizado ya enormes progresos y los inventores llegaron a disponer de importantes elementos, logrando conseguir resultados verdaderamente prácticos.

En 1884, Nordenfeld construyó un submarino verdaderamente práctico, con una novedad, que más adelante ha sido superada, gracias al empleo de la electricidad, pero que fué la clave del éxito por entonces y que constituye una audaz aplicación de los recursos que la técnica podía ya proporcionar. Sobre la superficie del agua navegaba gracias a una máquina de vapor, y una vez sumergido utilizaba la misma máquina alimentada por una caldera, cuya temperatura había sido elevada a 180 grados, y que seguía produciendo vapor sin fuego, gracias al calor acumulado. Claro es que por este procedimiento su radio de acción sumergido no podía ser muy grande, pero era lo suficiente para realizar un ataque. Su desplazamiento sumergido era de 60 toneladas y conseguía una velocidad en la superficie de nueve millas por hora y cuatro sumergido.

Inventado en aquella época el torpedo automático, Nordenfeld dotó a su submarino de un tubo lanzatorpedos, y desde entonces el torpedo fué el arma típica y esencial de los submarinos.

Un año después, en 1885, Goubet inventó otro submarino en Francia, y tres años después, 1888, Isaac Peral lanzaba al agua en La Carraca su submarino, del que nos ocuparemos aparte.

El mismo año se ensayaba en Francia el «Gymnote», de 30 toneladas, inventado por Gustavo Zedé, dando resultados muy inferiores a los del barco español.

El caso del Peral.—El caso del Peral es para nosotros sumamente interesante, no sólo para reivindicar una legítima gloria española, sino también por las enseñanzas que contiene.

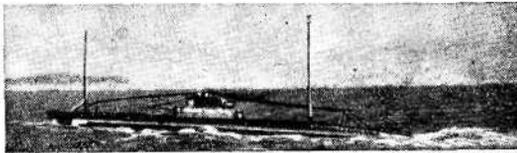
Da la casualidad de que recuerdo perfectamente aquellos días —tenía yo entonces once años— y de que mi padre era íntimo amigo del inventor y el único que, ajeno a la dotación, navegó en él. Puedo, pues, brindarle al lector datos interesantes e inéditos.

En aquellos días Alemania intentaba apode-

rarse de un archipiélago español de la Micronesia, no recuerdo si las Marianas o las Carolinas, y España ardía en una psicosis bélica y patrioter que despertaba entusiasmos inmensos.

Isaac Peral, oficial del Cuerpo General de la Armada, puso en conocimiento del Gobierno que tenía realizados los cálculos y el proyecto de un barco submarino que podía ser utilísimo en caso de guerra contra Alemania, y se dieron las oportunas órdenes para que el invento fuese realizado con la mayor urgencia.

En vista de dicha urgencia, Peral se hizo construir un submarino pequeño, aun reconociendo que con mayor tonelaje daría mejores resultados. Su desplazamiento sumergido era solamente de 87 toneladas y llevaba unos 20 hombres de tri-



SUBMARINO FRANCÉS DEL TIPO «REQUIN»

Tipo característico de los submarinos de escuadra. Están dotados de cuatro tubos lanzatorpedos en proa, cuatro orientables y dos en popa. Desplazan unas 1.400 toneladas y caminan bajo el agua a 10 nudos, y en la superficie, a 16, para lo que disponen de motores térmicos de 2.900 C. V. y eléctricos de 1.800. Tienen gran sumergibilidad y son muy maniobreros sumergidos.

pulación. Su forma era fusiforme y la hélice propulsora estaba accionada por un motor eléctrico de 30 caballos, alimentado por baterías de acumuladores. Las dimensiones eran 22 metros de largo y 2'27 de diámetro en la cuaderna maestra. Para sumergirse admitía lastre de agua, que disminuía casi a cero su flotabilidad, y además, llevaba dos hélices horizontales alojadas en dos pozos o tubos verticales, maniobradas automáticamente por servomotores gobernados por un aparato registrador de la presión del agua proporcional a la profundidad.

Los resultados demostrados en la prueba definitiva fueron: navegar durante más de dos horas en mar libre, con oleaje bastante fuerte y sumergido, a la velocidad de nueve nudos (nueve millas por hora).



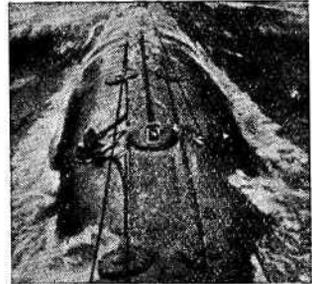
SUBMARINO ITALIANO TIPO «BALILLA»

Estos son los que atacan traicionablemente nuestros barcos. De un poco más tonelaje que los «Requins» franceses y con poca más velocidad superficial, armados con seis tubos lanzatorpedos y un cañón de 12 centímetros.

de estos resultados he de hacer notar que en aquellos años los motores eléctricos más poderosos que habían sido construidos solamente alcanzaban una potencia de tres a cuatro caballos, y los acumuladores se encontraban también en sus comienzos. La solución dada por Peral al problema de la propulsión mediante la electricidad, tan atrevida entonces, es precisamente la misma adoptada por todos los submarinos mo-

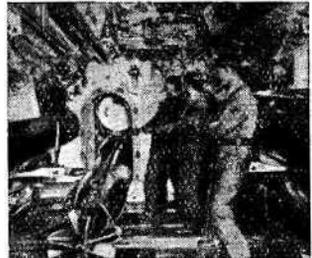
dernos, sin que éstos alcancen rara vez la velocidad de nueve nudos bajo el agua.

Pero el caso del Peral es sumamente sugestivo por su fracaso oficial tras de tan sorprendentes resultados en cuanto a realizaciones. El inventor fué víctima del entusiasmo popular, que despertó la envidia del Cuerpo General de la Armada, al que pertenecía, y de sus superiores y jerárquicos. Recuerdo perfectamente la tempestad de entusiasmo que se despertó a su favor en España. Mi padre conservaba, para publicarla, incontables cartas escritas por toda España, desde las personalidades más conspicuas hasta las más modestas, felicitando al inventor en los términos más altisonantes y encomiásticos. Pero el Gobierno, obedeciendo la presión de los marinos de guerra, renunció a la construcción de otro modelo mayor y dejó que el casco del glorioso invento se oxidase en su fondo, dando por fracasado el invento.



Momento de hundirse un submarino en el mar.

Los primeros submarinos modernos. — En el submarino «Peral» se encontraban ya resueltos casi todos los problemas que implica la navegación bajo el agua. Los inventores que con posterioridad realizaron el submarino moderno, únicamente tuvieron que aprovecharse de los adelantos de la técnica en la fabricación de motores eléctricos y de acumuladores para establecer los tipos actuales. Únicamente introdujeron dos innovaciones que Peral hubiera seguramente ideado también, ya que ningún invento es perfecto en sus principios. Una fué emplear motores térmicos para la propulsión en la superficie, reservando



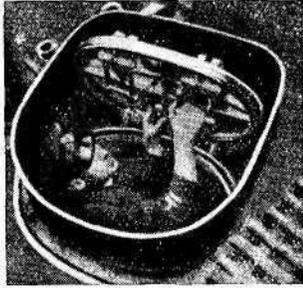
Interioridades del submarino inglés «L-56». Tripulantes cargando con un torpedo uno de los tubos. Estos torpedos son aparatos complicadísimos que cuestan más de 10.000 dólares. Los mueve hacia el blanco un motor de aire comprimido y llevan delicadísimos órganos que regularizan la marcha y aseguran la dirección de la trayectoria.

Interioridades del submarino inglés «L-56». Cargando un torpedo de 2.000 libras con aire comprimido, que moverá el motor, que lo impulsará contra el barco torpedado.



Interioridades del submarino inglés «L-56». Cargando un torpedo de 2.000 libras con aire comprimido, que moverá el motor, que lo impulsará contra el barco torpedado.

los eléctricos para la submarina. Tal fué el caso de Holland, en América, que tras de diferentes tanteos y perfeccionamientos, alcanzó con su «Holland número 8» un verdadero submarino moderno, capaz de dar excelentes resultados en la guerra.



Interioridades del submarino inglés «L-56». Un oficial asume la delicada misión de cerrar la escotilla antes de la inmersión. Escotilla minúscula comparada con las dimensiones del monstruo marino de 235 pies de largo y de un desplazamiento en la superficie de 485 toneladas.

rodearlo de una segunda envuelta en forma de barco ordinario para que navegase mejor en la superficie del mar. El espacio que quedaba entre ambas era utilizado para llenarlo de agua, obteniendo así el lastre que ocasionaba la inmersión submarina.

En todos los países, menos en España, fueron inventados y construidos numerosos submarinos utilizando los principios generales primeramente aprovechados por Peral y mejorándolos gracias a los adelantos de la técnica, siendo guardado el más profundo secreto sobre tales trabajos. Todos confiaban en sus submarinos como un elemento de sorpresa tal vez decisivo en caso de guerra y desconfiaban de los submarinos que pudiera poseer el posible enemigo. En tales condiciones, estos barcos constituían una incógnita llena de interrogantes. La primera guerra importante que hubiese aclararía el problema, despejando dicha incógnita. Así se llegó a la Guerra Europea de 1914 a 1918.

Los submarinos en la Gran Guerra.—



Interioridades del submarino inglés «L-56». Los artilleros preparándose para disparar. Estos submarinos van armados con un cañón de cuatro pulgadas (101'6 milímetros) y con varias ametralladoras para la lucha en la superficie del mar.

Otra innovación fué introducida por Naval, en Francia. La forma fusiforme es la indicada en los submarinos para obtener la debida resistencia a la presión del agua una vez sumergidos; pero es poco marinera para la navegación superficial, y este inventor ideó, siendo después imitado por todos, darle al submarino la primera para obtener la resistencia, pero

rodarlo de una segunda envuelta en forma de barco ordinario para que navegase mejor en la superficie del mar. El espacio que quedaba entre ambas era utilizado para llenarlo de agua, obteniendo así el lastre que ocasionaba la inmersión submarina. En todos los países, menos en España, fueron inventados y construidos numerosos submarinos utilizando los principios generales primeramente aprovechados por Peral y mejorándolos gracias a los adelantos de la técnica, siendo guardado el más profundo secreto sobre tales trabajos. Todos confiaban en sus submarinos como un elemento de sorpresa tal vez decisivo en caso de guerra y desconfiaban de los submarinos que pudiera poseer el posible enemigo. En tales condiciones, estos barcos constituían una incógnita llena de interrogantes. La primera guerra importante que hubiese aclararía el problema, despejando dicha incógnita. Así se llegó a la Guerra Europea de 1914 a 1918.

atacarlos y entorpeciendo el comercio naval en la proporción conocida. Verdad es que la gran eficacia en el bloqueo submarino la alcanzó Alemania por sus conocidos procedimientos terroristas torpedeando a los barcos mercantes sin previo aviso y sacrificando a sus tripulantes y pasaje de manera despiadada, pero, aun sin tales salvajadas, los submarinos demostraron su eficacia y, trabajando febrilmente Alemania en su construcción, dió la sorpresa del submarino de alta mar que atravesó el Atlántico y llegó a América.

Al comenzar la guerra no tenía Alemania más que 60 submarinos y durante ella construyó 400 ordinarios y 130 fondeaminas. Hay técnico imparcial que asegura que, si al principio de la guerra hubiese dispuesto Alemania de los submarinos de que dispuso a su final, de vencida hubiese pasado a ser vencedora.

Los aliados, y sobre todo Inglaterra, también trabajaron activísimamente durante la guerra construyendo submarinos y perfeccionándolos. Terminada ésta, han continuado las construcciones y los perfeccionamientos y hoy día el arma submarina ha alcanzado la importancia que daremos a conocer al final de este artículo.

Un técnico francés afirma que, si bien no es el submarino el arma decisiva en una guerra naval, cuando hoy puede averiguarse sobre el papel el resultado de ésta teniendo en cuenta las unidades de que dispone cada combatiente, el



He aquí el submarino francés «Surcouf», el mayor del mundo en la actualidad, con sus 3,000 toneladas de desplazamiento. Lleva una torre de combate con dos cañones de ocho pulgadas (203'2 mm.) y puede transportar un hidroavión. Se trata de un verdadero crucero sumergible capaz de ir de Europa a América y regresar sin necesidad de cargar esencia.

submarino es el elemento desconocido que puede influir en alterar el resultado de los cálculos.

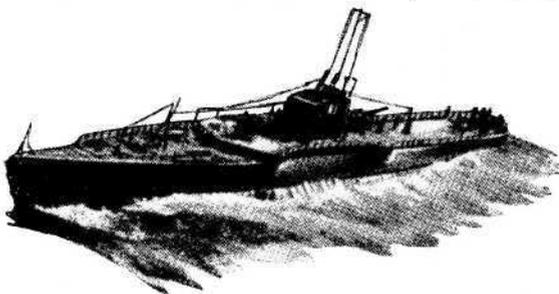
Cuatro especies tácticas de submarinos.—

La misión más eficaz del submarino es la guerra al comercio enemigo, no a la manera terrorista alemana, sino respetando la vida de los no combatientes y la propiedad neutral, pero, aparte de esto, los submarinos, por su modo de acción y los fines a que se les destina, pueden clasificarse en cuatro grupos, a saber: 1.º, submarinos de escuadra; 2.º, submarinos de patrullas; 3.º, submarinos de grandes cruceros; 4.º, submarinos fondeaminas.

Los primeros tienen la misión de acompañar una escuadra en alta mar e intervenir en los combates navales en forma igual que los torpederos. Este sería un desiderátum que hasta ahora no se ha podido conseguir, porque para ello necesitarían los submarinos de escuadra poseer la velocidad de los torpederos que les permite, al plantearse la batalla, tomar la posición conveniente para poder intervenir de manera oportuna y eficaz. Ahora bien, los submarinos más rápidos únicamente pueden cubrir los 20 nudos, con lo que pueden acompañar la escuadra, pero no pueden adelantarse a ella para situarse de-

bidamente como los torpederos capaces de navegar desde 30 hasta 35 millas por hora.

De todos modos, los submarinos de escuadra pueden prestar grandes servicios en los combates navales, y el submarino de escuadra ideal, dotado de la velocidad de un torpedero no es



El «Narwhal», uno de los mayores submarinos norteamericanos.

ninguna utopía, pues no es imposible alojar en un submarino de 1.000 a 2.000 toneladas un motor rápido Diessel de 20.000 a 50.000 caballos. Es más: hay varias casas que están estudiando y poniendo a punto motores de esa especie y potencia extrarrápidos con 600 vueltas por minuto y peso de 10 kilos por caballo, mientras que los motores de los submarinos actuales pesan aproximadamente tres veces más. De manera que no tardarán en aparecer los verdaderos submarinos de escuadra.

Hay que hacer notar que al ser proyectado un submarino, se tropieza con la dificultad de que al aumentar su tonelaje, disminuye su maniobrabilidad, que es esencial en esta clase de barcos que, en ocasiones, necesitan sumergirse, realizar varias evoluciones, ponerse en condiciones de

disparar y lanzar el torpedo o los torpedos, y todo en menos de diez minutos.

También es esencial que sean maniobreros bajo el agua los submarinos de patrullas, aunque éstos no necesitan de grandes velocidades en superficie, siendo su principal finalidad la defensa de las costas y los bloqueos contra el comercio enemigo. Así es que tales submarinos suelen ser más pequeños y de menor potencia.

En cambio, los submarinos de grandes cruceros son capaces de lanzarse a la mar en crucero a través del mundo como un niño perdido, haciendo la guerra al comercio enemigo y torpedeando los barcos de guerra que encuentre. Tales submarinos necesitan gran tonelaje e inmenso radio de acción, pero, en cambio, no hace falta que sean grandes maniobreros bajo el agua, porque su principal arma, más que el torpedo, es el cañón.

Igual ocurre con los submarinos fondeaminas, que generalmente no combaten, limitándose a sembrar de minas las posibles rutas del enemigo y no necesitan maniobrabilidad subacuática, siendo, en cambio, interesante un gran tonelaje para que puedan cargar muchas minas.

Tipos de submarinos de postguerra.—La siguiente tabla da a conocer las principales características de los submarinos típicos de las grandes potencias diez años después de la Gran Guerra.

En ella, y en cada casilla, figuran dos números separados por un guión inclinado (/) correspondiendo la primera a la superficie y la segunda a bajo el agua, tanto en potencia y tonelaje como en velocidades. En cuanto a armamento, las cifras romanas indican el número de cañones o tubos lanzatorpedos, y las cifras árabes, el calibre.

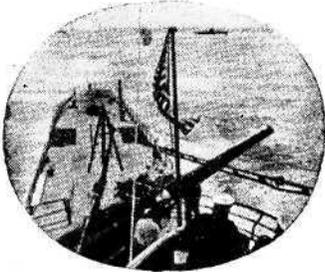
Nombre y nación	Tonelaje	Nudos	Caballos	Cañones	Torpedos
Oberon (Inglaterra)	1.350/1.750		3.000	I/102	VIII/533
K-26 »	2.150/2.770	23'5/9	10.000/1.400	III/102	X/533
Serie L »	800/1.100	17'5/10'5	2.400/1.600	II/102	V/533
Serie T (EE. UU.)	1.100/1.500	20/11	4.400/1.500	I/102	VI/533
» V »	2.100/2.500	21/9	6.500/2.000	I/127	VI/533
» S »	800/1.000	15/10	2.400/1.600	I/102	VI/533
» A-58 (Japón)	1.400/2.000	20/10	6.800/1.800	I/120	VIII/533
Redoutable (Francia) ...	1.560/2.000	18/10	6.000/2.000	I/100	X/550
Requin »	1.150/1.440	16/10	2.900/1.800	I/100	X/550
Balilla (Italia)	1.300/1.650	18'5/10		I/120	VI/533

La siguiente tabla indica los submarinos que poseían las grandes potencias en 1929.

CARACTERISTICAS DE LOS BARCOS	Inglaterra	EE. UU.	Japón	Francia	Italia
	Submarinos gran crucero (más de 1.300 toneladas)	9	6	12	10
» armados con cañones de 305	2				
» de primera clase (800 a 1.300 toneladas)	27	52	17	23	15
» costeros (menos de 800 toneladas)	21	70	37	32	38
» fondeaminas	3		4	7	2

Ultimos tipos de submarinos.—Todas las potencias han seguido perfeccionando sus submarinos y aumentando su número. Véase lo que sabemos de ello correspondiente a los comienzos del pasado año 1936.

Presentamos al lector varias vistas de los submarinos ingleses de la serie L, el «L-65». Tienen un desplazamiento en la superficie de 845 toneladas y una longitud de 235 pies ingleses (71'62 metros) y utiliza en la superficie para el combate un cañón de cuatro pulgadas de calibre (101'6 milímetros). Todos los países han guardado cuidadosamente el secreto de las interioridades de sus submarinos, y solamente son conocidas las fotografías de sus exteriores. Unicamente han sido publicadas fotografías del interior del «L-56» inglés, por lo que tienen un verdadero interés.



Uno de los dos cañones de seis pulgadas del submarino americano «Narwhal», que lleva 88 hombres de tripulación y navega a 17 millas por hora.

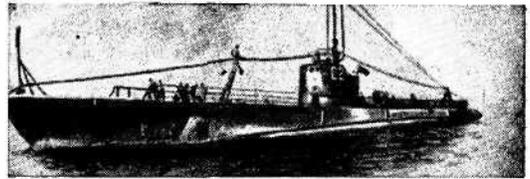
En Francia poseen el mayor supersubmarino del mundo, el «Surcouf», de 400 pies de largo (121'92 metros) y un desplazamiento de 3.000 toneladas; está armado con dos cañones de ocho pulgadas (203 milímetros) y 15 tubos lanzatorpedos, pudiendo además cargar un aeroplano. Se trata, pues, de un verdadero crucero sumergible, con un radio de acción, como todos los supersubmarinos, que le permite atravesar el Océano y regresar sin cargar esencia.

Tras de Francia siguen los Estados Unidos, con sus cruceros submarinos tipo «Narwhal» y «Nautilus», monstruos de 371 pies de largo y 2.730 toneladas, con cañones de seis pulgadas (152'4 milímetros), y el portaminas «Argonaut», de igual tonelaje.

Otro submarino norteamericano, cuya fotografía reproducimos, es el «Cuttlefish», de 1.110 toneladas, con marcha en la superficie de 17 millas por hora. También publicamos la vista de los últimos submarinos norteamericanos del tipo «Narwhal» el «Bas» y el «Bonita», con desplazamiento de 2.000 toneladas. El «Bass» presenta la novedad de ir artillado con un cañón anti-aéreo de tres pulgadas (76 milímetros).

Y para terminar, presentamos la totalidad de los submarinos construídos por las potencias después de la Conferencia de Washington:

Francia, 111; Estados Unidos, 94; Italia, 75; Japón, 73; Inglaterra, 64. A estos submarinos corresponde el siguiente tonelaje; Francia, 100.000 toneladas; Japón, 88.000; Estados Unidos, 83.000; Inglaterra, 64.000; Italia, 52.000. Por otra parte se sabe, aunque no de manera



Los americanos han creado recientemente otros dos submarinos del tipo «Narwhal», llamados «Bass» y «Bonita», de 2.000 toneladas. El primero lleva, además de los cañones ordinarios, otro anti-aéreo de tres pulgadas.

oficial, que Rusia ha construído unos 60 submarinos de 800 toneladas cada uno, y que Alemania proyectaba construir 28 submarinos «de bolsillo» de 250 a 750 toneladas.

En cuanto a España, las circunstancias actuales nos imponen la mayor reserva. Unicamente haremos resaltar lo conveniente que sería imitar a Alemania en guerra y construir cuantos submarinos pudiésemos.

Pequeña ciencia

AGRICULTURA

EMISORAS INSECTICIDAS.—Mi gran amigo el crítico periodista Felipe Alaiz, en uno de los interesantísimos reportajes que publica diariamente en *Acracia*, de Lérida, con la firma de Klein, nos ha hablado de un invento recientísimo, que consiste en una emisora de determinadas ondas, gozando de la propiedad de destruir los insectos nocivos de los campos.

Desconfiando de tales novedades, he hablado recientemente con él y me ha asegurado que parece ser cosa seria, ofreciéndome dejarme la revista que trae la noticia, cosa que aún no ha podido hacer.

La importancia de tal descubrimiento podrá ser apreciada fácilmente por los incontables lectores que tiene esta revista en el campo español, por lo que me apresuro a señalarla, ofreciendo ocuparme de ella con más detenimiento cuando posea más datos.

Desde luego no se trata de ningún absurdo. Conocidas son las propiedades de las corrientes de alta frecuencia empleadas en terapéutica por el doctor D'Arsonval. Atraviesan el cuerpo humano con intensidad suficiente para encender una potente bombilla sin sensación molesta alguna y haciendo disminuir ligeramente la presión arterial. Además, poseen la curiosa propiedad, por su acción exclusivamente superficial, de ocasionar una limpieza semejante a la obtenida con un baño. También, en aparatos especiales, provocan el depósito de las substancias pulvulentas contenidas en el aire, así como la condensación de la niebla.

No sería, pues, extraño que, con determinada frecuencia, correspondiente a una de las numerosas longitudes de onda aun inexploradas, se lograra que ejerciesen acción mortal sobre los organismos vivientes de determinadas dimensiones, permaneciendo inocuas para los organismos superiores.

RECOLECCIÓN MECÁNICA DE CEREALES.—En los Estados Unidos hace años que se produjo una im-

portantísima revolución económica con la introducción en sus campos trigueros de unos aparatos arrastrados por un tractor y llamados «Convines», que siegan, trillan, aventan y depositan el trigo y la paja en los camiones destinados a su transporte, todo sobre la marcha, siendo capaces de realizar la recolección completa de 45 acres (más de 18 hectáreas) en un día sin emplear más que tres hombres: uno manejando el tractor; otro la combine, y el tercero con el camión que recoge los productos.

Tales aparatos, que proporcionan una inmensa economía en los gastos de la recolección, se adaptan a todos los terrenos, aunque sean accidentados y aunque haya arbolado.

Su único inconveniente es su inaplicación para el cultivo minifundista; pero si en España se implanta, como esperamos, el colectivismo agrario, serán aquí de inmenso porvenir y abaratarán extraordinariamente el pan.

MATEMATICAS

CURIOSIDADES.—Hay muchas personas, más o menos supersticiosas, entusiastas de los «capicúas» o números simétricos que valen lo mismo leídos al derecho y al revés, y hasta hay quien los colecciona. Vamos a darles aquí una fórmula para obtenerlos por medio del cálculo.

Para obtener capicúas de cuatro cifras se elige cualquier número de dos cifras, tales que no sumen más que nueve. Se multiplica dicho número por 99 y se le añade al producto la suma de ambas cifras repetidas. El resultado es siempre un capicúa.

Si el número elegido es 25, multiplicado por 99 da 2.475, y añadiéndose a este producto 77, se obtiene 2.552.

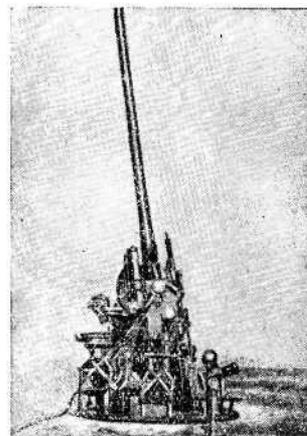
Para capicúas de seis cifras se elige cualquier número cuyas dos últimas cifras no sumen más de nueve y se multiplica por 990, añadiéndose al producto un capicúa formado por la primera cifra del número, la suma de las dos últimas y estas mismas cifras repetidas en orden inverso.

Si el número es 423, por 990 da 418.770, al que se le añadirá 4.554, obteniéndose 423.324.

Para capicúas de ocho cifras se coge un número de cuatro cifras cuyas dos últimas no sumen más de nueve y se multiplica por 9.900, añadiéndose un capicúa formado por las dos primeras cifras, la suma de las dos últimas y estas mismas cifras repetidas al revés.

ARTE MILITAR

ARTILLERÍA. - La artillería ha realizado en estos últimos tiempos inmensos adelantos, gracias a los progresos de la técnica siderúrgica. Son empleados aceros especiales resistentes a altas temperaturas, se usan camisas interiores renovables para cuando el interior es destruido por el uso y se ha llegado a lograr velocidades iniciales de 2.000 metros por segundo.



Presentamos al lector un cañón americano antiaéreo de gran alcance, establecido según los principios más modernos. Este cañón tiene un alcance vertical de 12 kilómetros y horizontal de 19. Su calibre es de 105 milímetros y la rapidez de tiro, pese a tan considerable calibre, es de 20 tiros por minuto.

ARTES Y OFICIOS

PARA HACER DESAPARECER EL GUSTO A PEZ EN LAS BOTAS DE VINO.—Un lector me preguntó en atenta carta el modo de conseguirlo y me acompañó sellos para la respuesta. Aunque he decidido, como tengo anunciado, no contestar a las preguntas por carecer de tiempo para ello, le hubiese contestado gustoso si no hubiese extraviado su carta con su dirección.

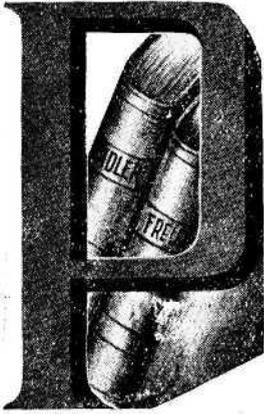
Hay quien se cree que uno lo sabe todo, y se engaña. Yo no sabía una palabra de la cuestión, ni ella creo que esté tratada en las enciclopedias. De manera que tuve que recurrir a un amigo muy práctico en cuestiones enológicas, el cual me manifestó que, efectivamente, el único procedimiento existente era el que mi consultante manifestaba conocer: echar en la bota vinagre caliente y agitar largo rato repetidas veces. El líquido no debe estar tan caliente que pueda fundir la pez. También me indicó que lo peor es el empleo de determinadas clases de pez que tienen muy mal sabor, ya que hay otras que lo tienen pasable y hasta grato.

A nuestros suscriptores

Rogamos muy especialmente a nuestros suscriptores, particularmente a los que reciben su suscripción en los frentes de guerra, que cuando cambien de sector o de localidad nos avisen inmediatamente, teniendo la precaución de indicarnos la dirección a que anteriormente la recibían y la que en lo sucesivo han de recibirla. Haciéndolo así nos facilitarán mucho nuestra labor, cosa que les agradeceremos.

LA ADMINISTRACION

Perfil y surco de la psicología individual



POSEEN un valor que acredita la aguda pupila histórica de quien las pronunció, aquellas palabras que W. Szumowski, profesor de la Universidad de Cracovia, deslizaba en su ponencia presentada al X Congreso Internacional de Historia de la Medicina. La Medicina y ciencias afines a la misma —vino a decir el citado historiador— se hallan en la segunda fase que Hegel señaló en el progreso de la humanidad. A la primitiva etapa dialéctica que representó la tests, reemplazóse bajo las influencias racionalistas y comtianas por una fase de antítesis que ha durado hasta nuestros días, y que se ha caracterizado por su abandono absoluto de los viejos principios y su irrupción en un terreno de negociaciones.

Creo que la Psicología tampoco escapa a este tamizado que de la evolución histórica de las ciencias hicieron ya los primitivos teóricos del materialismo dialéctico. Todo el cauce de la antigua Psicología, que corría entre riberas escolásticas, cuando no fisiológicas, ha sido superado por una etapa de antítesis que rechazó muchos de los primitivos tanteos psicológicos, no por ineficaces, sino muchas veces porque el clima cultural de los nuevos tiempos así lo exigía, visto el auge de nuevas filosofías que tenían con su color toda la investigación científica de su época.

Sin embargo, aquella rica experiencia empírica sobre la que se cimentaron muchos de los hallazgos de nuestros antecesores, que fué casi completamente abandonada con los albores del siglo actual, encerraba un flón de posibilidades especulativas. Reconocer esta verdad, que a gritos proclamaban ya el renacer de las más antiguas ciencias de colorido seudomágico en el escenario de nuestro tiempo, era abrir paso a la síntesis psicológica.

Por eso las Psicologías que llamamos *modernas* ostentan ante todo esa línea directriz.

Decir *Psicología moderna* no es referirse a la que tan sólo posea la modernidad cronológica, puesto que muchos sistemas psicológicos de reciente aparición poseen unas raíces que, como en las ideas de Jung, van a chupar su savia en las escuelas creadas por el gramático indio Patañjali en el siglo VII, antes de nuestra Era.

Una Psicología, para merecer el calificativo de *moderna*, en la acepción que hoy debemos dar a tal adjetivo, ha de caracterizarse por representar un avance dinámico hacia la plena com-

prensión del psiquismo y de la conducta humanos, ha de estar adaptada a las exigencias culturales de la época y ser una ciencia de jugosa aplicación a nuestros problemas individuales o a las incertidumbres del cuerpo social que constituímos. Esto implica, frente al tinte friamente especulativo de las primitivas Psicologías y al pragmatismo que le sustituyó después, elevar la síntesis a la categoría de norma orientadora.

La Psicología adleriana incluye en su contenido programático el sentido dinámico, la visión totalitaria y las posibilidades de aplicación inmediata que exigimos hoy a una Psicología moderna. Posee además ese carácter de ciencia de inducción que para el profesor W. H. Welch debía ser un ingrediente indispensable en toda investigación científica.

Pero la Psicología adleriana, por ser esencialmente dinámica, por ser una Psicología de situaciones y aun más de directrices vitales, forzosamente tenía que tropezar en sus comienzos con la algodonosa muralla de cierta desconfianza colectiva.

Sucede en la vida de los hombres como en el devenir histórico de los pueblos, que nos resistimos a aceptar aquellos nuevos puntos de vista que amenazan trastocar los rígidos pilares de nuestro pensar cotidiano. Cuando la nueva concepción posee ese impulso incontenible que alienta en los sistemas o doctrinas que esconden en sus entrañas un pedazo palpitante de verdad, entonces le abrimos paso en nuestro mundo ideológico, y una vez reestructurada nuestra arquitectura psíquica, rechazamos con mayor ahínco que la primera vez toda nuestra concepción, que amenaza dar al traste con el nuevo orden de ideas.

A mi entender, ha contribuido en mucho a formar ese círculo de hierro que rechazaba el adlerismo mediante la indiferencia o la combatividad, la proximidad de las doctrinas freudianas. Había costado una intensa lucha interior a los hombres y las naciones incorporar a su bagaje de cultura los postulados freudianos, para que inmediatamente después se estuviese dispuesto a desmoronar muchos de ellos y colocar sobre los muros semiderruidos del freudismo los sillares de una nueva edificación psicológica.

Por otra parte, la sombra gigantesca que Freud proyectaba sobre sus discípulos reducía en mucho la justa magnitud de la psicología individual, que no será apreciada en su justo valor hasta que podamos atalarla con una perspectiva de tiempo de la que ahora carecemos y no con la óptica monumental de hoy, que aun presenta para algunos, a los pies de la estatua freudiana, un friso constituido por las psicologías de Jung, Adler y Stekel, que en realidad poseen suficiente envergadura para significar nuevas direcciones de investigación.

Y, sin embargo, una diferencia radical existe

—que agregar a las ya citadas— entre freudismo y Psicología individual. Mientras que Freud, lastrado de ochocentismo, no se ha atrevido a penetrar en ciertos dominios de la Sociología —lo que ha hecho tildar su sistema, con evidente ligereza, de «frivolidades de la ciencia burguesa» a ciertos pensadores marxistas— y en cambio ha intentado crear una *Weltanschauung*, concepción del mundo a la cual él reconoció no poder arribar por el momento, Adler comienza por modestos ensayos médicos sobre las minusvalías orgánicas, y de ellos, insensiblemente, en vuelo audaz, llega a solucionar complejos problemas de Sociología práctica, que sólo tímidamente avistó el Psicoanálisis.

Con ello la Psicología adleriana se matizaba de esa luz sociológica que, por ser la que emana del horizonte de nuestro tiempo, es la que —acorde con los postulados del profesor Sir Henry Sigerist, del Jhon Hopkins Inst., de Baltimore— debe reflejarse en todas las ciencias del siglo XX.

Uno de los puntos básicos de la Psicología adleriana, el estudio de los sentimientos de inferioridad, había sido explotado largamente en la literatura. Base de un porcentaje considerable de cuentos infantiles fué siempre el motivo del niño pobre que se siente inferior ante el niño rico o la madrastra odiada, y cuyos complejos de inferioridad llegan a compensarse con la ficticia victoria que alcanza gracias a poderes mágicos. En la literatura universal, los complejos de inferioridad en el amor, en la profesión o en la sociedad, son incontables. Renunciamos gustosos a una erudición que nos sería fácil en este momento, pues desde el *Netochka*, de Dostoiwsky, hasta el *Poquita Cosa*, de Daudet, se va repitiendo el tema en los más contrapuestos autores, con una constancia que atestigüa que mucho antes de que Adler sistematizase tales problemas, ya moraban en el luminoso mundo interno de los artistas, desde el cual se proyectaba en el telar multiforme de sus obras. Incluso en literaturas como la existente en la India búdica o en algunos relatos (*Matnawi*) del poeta místico árabe del siglo XIII Galalu-Ibn Rusni, se hallan rastros inequívocos de los complejos de inferioridad básicos en la psicología individual.

La frecuencia de relatos infantiles que giran en torno a un complejo de inferioridad, ya demuestran cómo —al ser los cuentos infantiles fragmentos del folk-lore popular, proyecciones del inconsciente colectivo junguiano y del subconsciente individual— el complejo de inferioridad ha sido desde los orígenes del hombre, no ya una de las más inquietantes motivaciones de la conducta individual, sino uno de los más imperiosos determinantes de la actuación colectiva.

Los precursores de Adler ya intuyeron la importancia de este factor en los vaivenes anímicos del hombre, pero no supieron llevar a término el desarrollo conceptual del hecho en cuestión. Adler realiza una aglutinación de estudios anteriores, sistematiza antiguas valoraciones, extrae de la rica cantera de la literatura ejemplos arquetípicos y cumple con ello aquella misión que desde los estudios de Kretschmer sobre tipología del genio, viene asignándose a los investigadores notables, que es la de establecer nuevos sistemas de relaciones entre hechos conocidos.

La Psicología de Adler presenta sobre las «Psicologías de hechos» que la precedieron, la característica de ser una Psicología de relaciones, de

cuyas aguas la Historia, la Biografía, las manifestaciones más diversas de la cultura emergen, chorreando nuevos matices e interpretaciones.

Claro está que a toda escuela o sistema le hacen más daño sus extremistas que sus impugnadores.

Igual que los anabaptistas protestantes hicieron cabecear la Reforma luterana y los libertinos calvinistas el sistema del cual procedían, las nuevas visiones científicas se han visto en peligro por sus fanáticos. Los adlerianos, furibundos, pretendiendo interpretarlo todo a la luz de los complejos de inferioridad, han desencadenado críticas que la Psicología individual ha salvado con la seria labor de los más destacados miembros de su escuela.

Sobre todo es grato al investigador, y además es un concepto superponible a la realidad, el que si bien en ocasiones el freudismo da la impresión de movimiento gracias a que nos presenta sucesivas instantáneas psicológicas, el adlerismo es siempre una dinámica persecución de la conducta humana. No hay lagos en él, todo su estudio es siempre un río en acción, fecundo en posibilidades.

Bien lejano del materialismo behaviorista, Adler estudia la vida humana como un incesante devenir, como algo que se forja a cada instante. Precisamente lo contrario a aquel islamismo que fué grato a Goethe en cierta ocasión. Desterrando aquellos trágicos factores congénitos que, como el fatídico Ananké, de las tragedias griegas, soplaban sobre la antigua Psiquiatría —creando en médico y paciente un fatalismo acerca del destino del enfermo y de las limitaciones de la terapéutica sobre el mismo—, Adler destruye con su doctrina las viejas concepciones y elimina con ello muchos de los antiguos desaguisados cometidos con enfermos mentales en nombre de los dogmas de lo congénito establecidos por la vieja Psiquiatría. Y en el tenebroso paisaje anímico de muchos seres torturados por un conflicto sexual, con los nuevos postulados adlerianos, que implican la posibilidad de reformas psicológicas del individuo, se abre la brecha esperanzadora de un más luminoso porvenir.

Introducir en España tan complejo sistema psicológico era una abrumadora empresa. Para la psicología del pueblo español, que ya desde los viajes de Teófilo Gautier y de Dumas había sido encajada en un marco de sensacionalista efectismo, era más sencillo el divulgar el freudismo, tan pródigo en teatrales dramatismos, que la psicología individual.

Ortega y Gasset tiempo hacía que había introducido en sus naves filosóficas algo de las teorías adlerianas, tal y como hizo en otro ensayo sobre Pedagogía infantil con los postulados biológicos de Uexküll, que tan evidentes conexiones tienen con las teorías de Adler.

Existe en muchos parajes de su obra lo que pudiéramos llamar «preocupación adleriana», acerca de este dramático decidir de cada paso de nuestra vida, que entraña para nosotros nuestra máxima responsabilidad vital: la grandeza y servidumbre de la vida humana.

En la «Meditación sobre nuestra vida», se establece un concepto del vivir como resultante de dos ingredientes: el hombre y su circunstancia, de cuya interacción brota la vida con todos sus problemas. Punto de vista pródigo en consecuen-

cias para el filósofo, al cual se ha criticado recientemente ateniéndose a su posible ideología social y prescindiendo de sus valores intelectuales.

Esos dos ingredientes entran asimismo como elementos básicos en la retorta adleriana donde se cuecen las teorías de la psicología individual. Para Ortega y Gasset esa concepción dramática de la vida rebosa dinamismo y tiene un importante papel que desarrollar en nuestro siglo, que él denominó el «Siglo de la aspirina», ya que intentamos a su juicio apaciguar nuestras penas y dolores con melancólicos medicamentos, en vez de ignorarlos a través del goce, limitándonos a gozar de la modesta felicidad que la aspirina proporciona.

Contra esa aspirinización vital surge con ímpetu nuevo la psicología adleriana, que tanto papel tiene en nuestro país, que según la famosa frase es «el de las botas brillantes y los corazones negros».

Y sin embargo, la psicología individual era hasta hace poco en España manjar de cenáculo y no semilla lanzada a voleo desde artículos y conferencias de divulgación. El mismo vocabulario adleriano era empíricamente conocido en España y usado aunque con notoria impropiedad, lo cual fué un inconveniente al pretender inyectar a vocablos que nos eran familiares un nuevo y más exacto sentido. Porque si en España aceptamos con alborozo nuevas voces, nos resistimos en cambio a variar el sentido de las que ya nos eran habituales.

Acaso sin proponérselo, la psicología adleriana ha revolucionado ámbitos tan dispares como lo son los de la Historia, la Psicología mística, las Ciencias sociales y la Sexología, para no citar más que algunos de ellos. Y puesto que acorde a una autorizada opinión, la Historia es un proceso de biología espiritual, y siempre el acontecimiento histórico no ha sido sino el brote epidérmico del proceso subterráneo que el espíritu representa en el devenir de la Historia, la Psicología adleriana se convierte en un magnífico instrumento de investigación histórica, gracias al cual descubrimos una secreta veta psicológica que ha determinado el rumbo de tantos acontecimientos históricos. Proyector cuya luz ilumina el complejo de inferioridad de la cuarta casta de los *sudras* o parias que desde que la sociedad hindú fué cuadrículada por las ambiciones bramánicas, ha venido gravitando sobre los humildes de la India. Con arreglo a este complejo de inferioridad colectivo es como puede interpretarse el vigor y amplitud que alcanzaron en la India movimientos que, como el de Gautama el Buda, en el año 560; el de Swami Narendra Nath Vivekananda, a fines de la pasada centuria y comienzos de la actual, y el de Gandhi y Pattel más recientemente, ostentando una bandera mística, hinduista heterodoxa o nacionalista, respectivamente, fueron en realidad movimientos que encauzaban un sentimiento de inferioridad colectivo hacia su compensación en una vasta «prueba» histórica.

Pero la Historia, ya la interpretemos con arreglo al idealismo, ya lo hagamos acorde al materialismo dialéctico, no es sino un proceso dinámico en el cual hombres y circunstancias históricas se engranan mutuamente creando el clima sociológico de cada época. La comprensión del hombre, finalidad suprema del adlerismo,

nos ayuda a comprender la decadencia de una dinastía de Austrias y Borbones en España, gracias a los sentimientos de inferioridad sexual que en ellos dominaron, la extraña conducta de un Enrique IV de Castilla y tantas otras vicisitudes individuales y colectivas, como la traducción externa de procesos anímicos desarrollados en el pensamiento de los protagonistas de cada momento del drama histórico.

«La vida es un reflejo cromático», había dicho Goethe. Ese nuevo concepto de la Historia y el estudio biopsicológico de ciertas personalidades históricas, es una confirmación de que también la Historia no hace sino reflejar las tonalidades cromáticas del espíritu de los hombres que la crean.

La Historia actual, sobre todo en sus aspectos sociales, resulta muy difícil de enjuiciar. Resta precisión a nuestra mirada la proximidad del momento; y el sentirnos enrolados en uno u otro sector de los que juegan en toda acción social nos quita imparcialidad en nuestros juicios. Resulta interesante el hecho de que chocando con tales dificultades, el adlerismo establece una sólida comprensión de hechos, que como la lucha de clases y los problemas derivados del eterno antagonismo entre el capital y el trabajo han sido objeto de tantas interpretaciones.

Por una parte conocemos, gracias a la psicología individual, las directrices anímicas que impulsaron a los creadores de las diversas doctrinas sociales. Podemos captar mejor la entraña psicológica del anarquismo de Bakunín si lo interpretamos como una compensación del sentimiento de inferioridad sexual que le dominó toda su vida; y el análisis que Otto Rühle realiza de Karl Marx estudiando (el malogrado C. Berneri había ampliado recientemente dicho estudio) sus complejos de inferioridad orgánica y social y sus deseos de evadirse del sentimiento de inferioridad que le desencadenaban sus características semitas, gracias a una compensación filosófica nos permitirían llegar a un conocimiento de la psicogénesis del marxismo como no fué posible conseguirlo hasta hoy.

Llevando este método de estudio al terreno de la psicología mística, la psicología individual ha actuado de cedazo, gracias al cual ha sido posible desbrozar el auténtico misticismo —el misticismo como «mérito» en el sentido adleriano— del misticismo falso, que no era sino una «fuga» de la lucha vital, de seres dominados por un sentimiento de inferioridad y que buscaban en un sistema de vida ascético una compensación. Por interesarme sobremanera los estudios de psicología religiosa, debo decir que la psicología individual tiene un amplio papel que desarrollar en este terreno. Por añadidura he de resaltar que las innovaciones que el adlerismo establece en el campo de la mística ha significado demostrar la unilateralidad de miras de los psicólogos que generalizando en demasía este asunto, como Bleuler, Janet y Freud, hicieron de la introversión —el método de autoexperimentación mística por excelencia— un sinónimo de fuga y de regresión en la totalidad de los casos.

Adler nos ha enseñado que junto a las «fugas» místicas de casos como el de Dionisio el Aeropagita, figuran aquellos como el del ya citado Vivekananda, en los cuales es el misticismo una demostración de superioridad.

Con lo cual ha sido posible contemplar a los

místicos y las religiones como fenómenos de compensación individuales o colectivos, pero también a veces como meritoria demostración de las posibilidades psicológicas de un ser o de un pueblo superdotado. No olvidemos que el culto a dioses heroicos no sólo ha florecido en países de pobreza vital, sino también en civilizaciones de vigorosa reciedumbre histórica.

En el orden sexual son notabilísimas las aportaciones de la psicología individual. Ante todo la independencia de los factores biológicos que para muchos sexólogos fueron hasta hoy los únicos condicionantes de la vida erótica.

En segundo término, al asentar un concepto dinámico de la sexualidad deja también desarrolladas las posibilidades de reeducación pedagógica de la misma, tan superiores en muchos casos a la opoterapia o a otros tratamientos médicos.

Recuerdo que me sorprendió gratamente en mis primeros encuentros con la psicología individual hallar en ella conceptos que eran la exacta reproducción de ideas propias, que había yo vertido en artículos varios sobre temas sexuales, bastante tiempo antes de conocer la interpretación de Adler de los problemas sexuales. Al igual que el señor Jourdain de Molière, yo había *adlerizado* sin saberlo. En mis dos artículos sobre «El estilo amoroso» y «La línea amorosa», exponía mi concepto de la trayectoria erótica de un individuo considerada como un hilo que enhebraba diversos objetos de amor, de evidente similitud y cuya autorrelación implicaba la preexistencia de un estilo de vida determinado, conociendo el cual era posible, no ya determinar el sentido de las preferencias amorosas de un sujeto determinado, sino también, «igual que la vista completa el trozo que falta al arco del capitel», deducir el futuro amoroso.

La psicología individual representa a tal respecto un avance revolucionario en Sexología.

Nos desliga de ciertos factores biológicos que no son determinantes, como Hirschfeld o Ellis indicaron, sino simples y circunstanciales condicionantes de la vida erótica. Con lo cual la sexualidad, al encajarse como pieza de mosaico en el cuadro integral de la personalidad humana, adquiere su pleno significado. La boga actual del concepto totalitario de las cosas no es obra del azar, sino de la imperiosa necesidad de síntesis que acusa nuestro siglo y la sexualidad recobra a través de esta lupa psicológica todos sus valores y su categoría de expresión vital que colocar junto a las demás, no sobre todas, absorbiendo la savia de las otras como pulpo, tal y como Freud lo situó.

La psicología adleriana nos enseña un concepto más ajustado a la realidad, de la timidez y el donjuanismo. Ya no se trata de una permanencia desmesurada en la fase del complejo edipiano no superado, sino que es la inseguridad del «yo» lo que aleja al tímido de la mujer en una reacción defensiva de autoprotección, y lo que lanza a Don Juan sobre una profusión de mujeres para con la incesante variación de las mismas compensar aquella íntima insuficiencia de su «yo». Eso no es todo, ciertamente. Están los otros factores extrapsicológicos, que restan para ser estudiados por el biólogo, pero los postulados adlerianos desvanecen aquella bruma de prejuicios que envolvió la figura de Don Juan. Y si algún dato nos presta la iconografía don-

juanesca, no es ciertamente, como algún sexólogo ha pretendido, la confirmación del afeminamiento donjuanesco. Incluso el Don Juan de Elías Salaverría muestra una vistosa figura equívoca con evidentes signos de esa autodesconfianza, de esa inseguridad en sí mismo, que aletea bajo su fanfarrona postura.

En los dominios de la Sexología más que en otros terrenos, la psicología individual ha sabido prescindir de la forma e ir directamente a arrancar el sentido profundo de la sexualidad.

Sorprende mucho ver todavía sexólogos que pretenden estudiar los fenómenos de la psicología amorosa considerando al amor como sexualidad espiritualizada y al sexo como el producto de un conjunto glandular. Para una semilla biológica tan simplista, es natural que Don Juan sea un satíricico (llámese lord Byron o Lermontov), el tímido sexual un insuficiente glandular y la mujer pasional una ninfómana. Pero esta opinión está muy distante de la magna complejidad psicológica de los problemas sexuales. No. Adler ha comprendido —Schwarz insiste asimismo en ello— que la sexualidad es una *expresión del amor y no su efecto*, y que importa mucho diferenciar entre la *vivencia anímica amorosa* y la *configuración material* de la misma.

Con lo cual la Sexología entra en esas brillantes rutas en las cuales el catalejo genuinamente psicológico descubre horizontes insospechados.

Al descubrirnos las ligazones existentes entre la sexualidad individual y nuestras relaciones con la comunidad, al revelarnos una modalidad nueva de corregir las anomalías sexuales, se confirman aquellas palabras del psicoanalista Guillermo Reich, que en su obra *La crisis sexual* nos demuestra que el hombre estéril socialmente es el hombre absorbido por «conflictos sexuales» y que reeducar la sexualidad —al modo adleriano— implica descargar al hombre de violentas cargas emotivas y permitirle reducir su máximo esfuerzo en otros terrenos culturales. Gunnar Leistikow lo demuestra abundantemente en su ensayo sobre la obra de Reich.

Bellamente resumió la empresa de desenvolver la personalidad liberándola de complejos de inferioridad, como Adler pretende, el elegante Píndaro en su frase, que ya huele a clasicismo: «Llega a ser lo que eres», en la cual se traza vigorosamente el surco espiritual ya dibujado por la psicología individual.

AMAS Y NO OS MULTIPLIQUEIS

por María Lacerda de Moura

Está en prensa este gran libro de la luchadora brasileña, de esta mujer excepcional, cuyos libros son esperados siempre con anhelo justificado por la juventud inteligente. Esta nueva obra merecerá la misma aceptación que sus otras, ya célebres, por la sinceridad desnuda con que trata los problemas de la Vida y del Amor desde un punto de vista completamente racional y desprovisto en absoluto de prejuicios absurdos. María Lacerda de Moura enfoca el problema de la libertad del amor con una valentía desconocida hasta ahora, ni siquiera por los autores más atrevidos, sin caer por ello en defecto alguno que pudiera considerarse de mal gusto. Estamos seguros que la juventud buscará este libro con verdadero interés, porque en él encontrará reflejadas sus ansias y sus problemas amorosos, tratados con una franqueza singular, que refleja la grandeza de alma de su autora.

En breve anunciaremos su precio.

Divulgaciones científicas



Hormonas

A reciente Convención de la American Chemical Society celebrada en la Universidad de North Carolina, situada en Chapel Hill, N. C., ha proveído otra prueba del inmenso progreso de la química y de la intensa actividad que reina en cientos de laboratorios. Si los alquimistas de la Edad Media abriesen los ojos, se quedarían bo-

quiabiertos y pasmados al ver su sueño de la trasmutación de los metales realizado. Los «milagros» de la alquimia moderna se repiten con rapidez y raro es el día que no apuntan nuevas conquistas y se solucionan enigmas al parecer insolubles.

Una nueva hormona ha sido descubierta y sintetizada, es decir, preparada en el laboratorio. Epi-allopreananolone es el «nombrecito» con que ha sido bautizada, pero como resulta un poquitín largo, se ha abreviado EAP. Esta hormona es diez veces más potente que la original hormona macho androsterone. La hormona ha sido descubierta en los fluidos secretados por los riñones de las mujeres preñadas. Por si acaso alguno de los lectores quiere ordenar unas hormonas, el precio es de 50.000 dólares la onza...

Vitaminas. — Experimentos llevados a cabo con ratas indican que lactoflavin, una de las vitaminas del grupo B-2, previene cataratas y evita su crecimiento después que se han formado. La vitamina B se encuentra en las frutas cítricas y los vegetales verdes y la cascarilla del arroz. De ahí el peligro del arroz blanco, tan usado por nuestro pueblo. La vitamina B parece jugar un papel importante en el mantenimiento normal del sistema nervioso y en el crecimiento de los tejidos.

El énfasis y publicidad que se da a las vitaminas no debe hacernos olvidar otros factores tan importantes como las vitaminas en la nutrición y mantenimiento de la salud: las sales minerales, calcio, potasio, hierro, etc.

El profesor Harry N. Holmes y Ruth E. Corbett, de Oberlin College, anunciaron el aislamiento y cristalización de la vitamina A, después de ocho años de intensa investigación y trabajo. La falta de esta vitamina afecta la vista, el vigor y el crecimiento del cuerpo. La vitamina A se encuentra en la mantequilla, yema de huevo, zanahorias y vegetales verdes. Con razón los cerdos se crían gordos y fuertes, pues el campesino les da lo mejor: zanahorias, ricas en

vitaminas; salvado, rico en sales minerales, y vegetales. Ya es hora de educar a los campesinos para que no malgasten tantos alimentos necesarios para su salud y que esperen un año para después recibir esos alimentos de segunda mano y en tajaditas de tocino o chorizos.

Dietética. — El profesor Henry C. Sherman, famoso bioquímico de la Universidad de Columbia, ha declarado recientemente que una larga y cuidadosa serie de experimentos llevados a cabo con ratas le dan amplias razones para afirmar que el período de vida puede alargarse de siete a diez años por medio de una dieta rica en lo que él llama «protective foods», alimentos protectores: frutas, vegetales y leche. Dice el profesor Sherman: «Si los hombres tuviesen los medios económicos para aprovecharse de los nuevos (?) descubrimientos en el campo de la nutrición, la mayoría de los individuos podrían añadir algunos años a su vida.»

Continúa: «Condiciones de vida favorables, maquinaria que ahorra trabajos duros y el progreso en la educación higiénica, han contribuido a alargar la vida tanto como la medicina y la cirugía.» Más diríamos nosotros.

Las posibilidades y el solo vislumbrado valor de alimentación en la prevención y curación de las enfermedades tan alabado por el profesor Sherman, ha sido predicado por los naturistas desde el siglo pasado; cuando la tan decantada ciencia médica estaba muy entretenida, buscándole «tres pies al gato», es decir, cazando microbios y buscando sueros para fusilarlos, creyendo que éste era el único medio para terminar con las dolencias que afligen a la humanidad. Pero la «ciencia» oficial se rió de los naturistas llamándoles locos y hasta señalándolos como un peligro para la comunidad. Hemos sido reivindicados más allá de nuestras esperanzas.

Todos los cuerpos no pueden ser envenenados con la misma facilidad. Así nos dice el doctor Jacob Stekol, profesor de nutrición en la Universidad de Fordham, Nueva York. Y el secreto de esta resistencia está en la dieta.

Química. — Un nuevo método que promete revolucionar la química y abrir un campo hasta ahora inexplorado, haciendo posible la creación de nuevos productos sintéticos, fué presentado a la Convención por el doctor Claude S. Hudson, y Ernest L. Jackson, del National Health Institute de Washington, D. C. Esta contribución fué considerada como la más importante hecha al Congreso.

El doctor Irving Langmuir, ganador del Premio Nobel por sus descubrimientos en química, presentó una nueva «vara de medir» capaz de medir el tamaño de moléculas en el orden de la diezmillonésima de una pulgada. También describió un «supermicroscopio» que permitirá al hombre esquivar las profundidades de la mate-

ria. El doctor Langmuir ha encontrado un nuevo estado de la materia que ni está viva ni muerta. Esto sería el eslabón que une los reinos orgánico e inorgánico. A esta clase de materia pertenecen los virus o sustancias que, aunque al parecer muertas, se comportan como materia viva bajo ciertas condiciones. Se espera que estos descubrimientos echen mucha luz sobre el origen y evolución de la vida.

Celulosa.—Matthew J. Stacom, ingeniero por obra de sí mismo, es decir, por sus propios estudios, sin beneficio de colegio o universidad, ha inventado un nuevo método de extraer celulosa. Método que los científicos han estado buscando por muchos años. Aunque la Naturaleza, en su multitud de plantas, nos ofrece una fuente casi inagotable de celulosa, hasta ahora había sido imposible utilizar toda esa riqueza debido a obstáculos técnicos que parecían imposibles. El secreto está en una máquina capaz de producir presiones de 100.000 a 140.000 libras por pulgada lienar, algo considerado imposible hasta que el señor Stacom demostró lo contrario. Por medio de esta máquina será posible extraer celulosa de muchas plantas con mucha más facilidad que hasta ahora. Estas presiones tan grandes no perjudican la fibra y eliminan todos los líquidos sin necesidad de secar el producto.

Estas presiones son posibles debido a la utilización de un nuevo descubrimiento en el ángulo cuerno (por su forma); una entidad matemática que ha intrigado a los matemáticos más grandes desde hace dos mil quinientos años.

Medicina. De qué se muere la gente.—La medicina alópata oficial a menudo nos anuncia grandes conquistas contra la enfermedad, por medio de tal o cual suero o «bálsamo de Fiera-brás»; pero de vez en cuando se le ve «la cola».

Estadísticas compiladas por el jefe del Census Bureau, de Washington, D. C., demuestran que las enfermedades del corazón van en aumento y causan más víctimas que ninguna otra enfermedad. Detrás de las dolencias cardíacas, vienen también en aumento progresivo neumonía, diabetes y cáncer. Sólo la tuberculosis muestra una pérdida.

He aquí la tabla de mortalidad por tres años, compilada por la autoridad arriba citada:

Enfermedad	1935	1934	1933
Corazón	312.333	303.724	286.360
Cáncer	144.065	140.771	134.539
Nefritis	103.516	106.584	100.264
Neumonía	100.279	96.717	82.949
Hemorragia cere- bral	96.938	97.148	94.573
Tuberculosis	70.080	71.609	74.842
Diabetes	28.364	28.000	26.835
Enfermedades de arterias	26.448	27.673	25.831

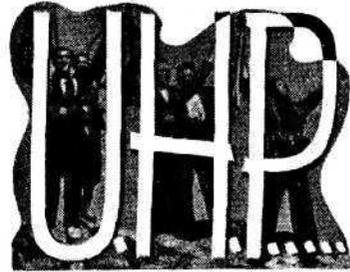
Cuando se descubrió la insulina, ¿no se nos dijo que la diabetes había sido conquistada? Es evidente que la medicina alópata ha fracasado miserablemente en aminorar, cuanto ni siquiera eliminar, ni una sola enfermedad. Por la sencilla razón de que ha promulgado una falsa concepción de la enfermedad, considerando ésta

como un fenómeno extraño impuesto al organismo por agentes exteriores, en vez de una reacción normal contra condiciones anormales y adversas al organismo. Sólo en la vida racional e higiénica preconizada por el naturismo podemos encontrar la solución al problema de la salud y la enfermedad. El primer deber del médico y del Gobierno es proveer a todos los ciudadanos con las necesidades biológicas, alimentos adecuados, etc., y educación higiénica, para que cada individuo adquiera las nociones más elementales acerca del cuidado de su cuerpo.

Otra prueba del fracaso de la medicina la encontramos en la confesión de la Rockefeller Foundation. Este Instituto había enseñado que la única causa de la fiebre amarilla era el mosquito *Aedes aegypti*, y que la enfermedad había sido completamente conquistada. Ahora nos sale con que ambas afirmaciones son erróneas. La fiebre amarilla no ha sido conquistada, nos dice el Instituto, porque se ha descubierto que la fiebre amarilla existe independientemente del mosquito, y continúa haciendo estragos.

Arqueología.—Objetos artísticos pertenecientes a la Quinta Dinastía Egipcia, que floreció hace cuatro mil quinientos años, han sido descubiertos cerca de El Cairo.

En la tumba de Ti y su sobrino Demed se han encontrado objetos de alabastro, vasos de bronce y otros utensilios artísticos. Las paredes de la tumba estaban decoradas con pinturas murales de pájaros y otros animales.



U. H. P... ¡Unios, Hermanos Proletarios; unidos, proletarios, unidos, siempre unidos, como contra el incendio os uniríais, como contra la peste, proletarios, uníos!

No hay más que una palabra de orden, prole- [tarios;

no hay más que una consigna, proletarios: ¡Uníos!, que todos seáis uno, porque es uno también el enemigo.

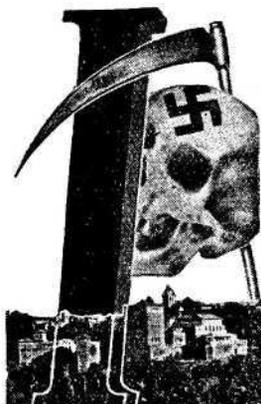
Nadie pregunta a nadie lo que piensa cuando llega el peligro: Junta su esfuerzo con el del más próximo y su coraje con el del vecino.

Llega el incendio, llega la peste, proletarios; coraje, esfuerzo, y ¡ea, todos contra el fascismo! Como contra el incendio, como contra la peste, proletarios: ¡Uníos!

Proletario español, eres ejemplo; U. H. P. sangrante y combativo; por ti, Marx y Bakunin se han vuelto a dar la [mano para enseñar: ¡Unios, proletarios, uníos!

ALVARO YUNQUE

Federico García Lorca



NUTILMENTE intentaríamos desahogar con palabras el angustiado sentimiento que nos produjo el crimen bestial que arrancó la vida al gran poeta del pueblo. Mucho menos podríamos, aunque lo intentáramos mil veces, reflejar la indignación que ése y otros actos salvajes del fascismo asesino han levantado en el ánimo de todos los hombres de espíritu liberal del mundo entero. Hay hechos para los cuales las palabras no tienen bastante fuerza expresiva, y nuestro idioma, rico como el que más en adjetivos, no puede plasmar gráficamente la condenación de tanta y tanta monstruosidad. Nuestro tributo póstumo al gran cantor del alma ibérica, al excelso vate de mentalidad libre, romántica y ardiente, no puede consistir en desatados apóstrofes, que, aunque pugnan por salir de nuestros labios como queriendo librarnos del peso angustioso, no corresponderían dignamente al espíritu selecto de quien, cual mártir de la libertad y del arte, murió a manos de la intransigencia y la barbarie.

Nada mejor, pues, que murmurar quedo, con la añoranza por la pérdida del maestro y la vista perdida en el ensueño de sus estrofas, los dulces versos de extrañas sonoridades y de enternecedores susurros que formarán «in eternum» el pedestal de su gloria.

Y al publicarlos en estas páginas para que su mágica sugestión deleiten nuestros oídos y recreen nuestras pupilas, tras los cerrados párpados, con inaprehensibles matices de belleza, no podemos sustraernos al deseo de prologarlos con los menos sonoros y sugerentes que a su muerte ha dedicado la flúida e inspirada lira de Antonio Machado.

EL POETA Y LA MUERTE

A FEDERICO GARCIA LORCA

Se le vió caminar solo con Ella
sin miedo a su guadaña.

Ya el sol en torre y torre; los martillos
en yunque-yunque y yunque de las fraguas.

Hablaba Federico
requebrando a la Muerte. Ella escuchaba:
«Porque ayer en mi verso, compañera,
»sonaba el golpe de tus secas palmas,
»y diste el hielo a mi cantar, y el filo
»a mi tragedia, de tu hoz de plata,
»te cantaré la carne que no tienes,
»los ojos que te faltan,
»tus cabellos que el viento sacudía,
»los rojos labios donde te besaban...
»Hoy, como ayer, gitana, muerte mía,
»qué bien contigo a solas,
»por estos aires de Granada. ¡Mi Granada!»

Se les vió caminar...

Labrad, amigos,
de piedra y sueños, en el Alhambra
un túmulo al poeta,
sobre una fuente donde lllore el agua
y eternamente diga:
El crimen fué en Granada. ¡En su Granada!

ANTONIO MACHADO



ESTUDIOS

LA CASADA INFIEL

Y que yo me la llevé al río
creyendo que era mozuela,
pero tenía marido.

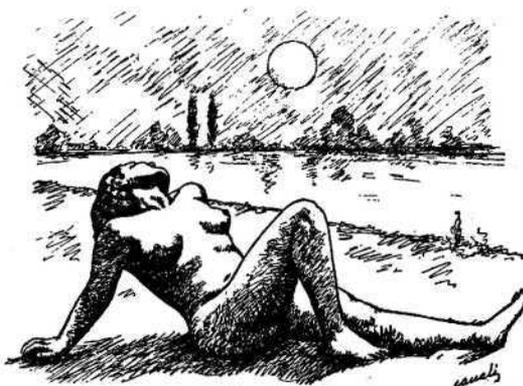
Fué la noche de Santiago
y casi por compromiso.
Se apagaron los faroles
y se encendieron los grillos.
En las últimas esquinas
toqué sus pechos dormidos,
y se me abrieron de pronto
como ramos de jacintos.
El almidón de su enagua
me sonaba en el oído
como una pieza de seda
rasgada por diez cuchillos.
Sin luz de plata en sus copas
los árboles han crecido
y un horizonte de perros
ladra muy lejos del río.

—
Pasadas las zarzamoras,
los juncos y los espinos,
bajo su mata de pelo
hice un hoyo sobre el limo.
Yo me quité la corbata.
Ella se quitó el vestido.
Yo el cinturón con revólver.
Ella sus cuatro corpiños.

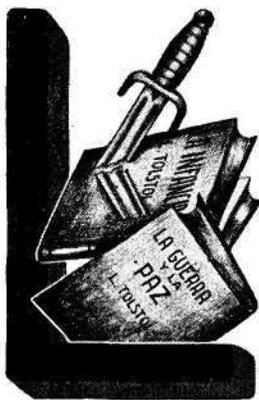
Ni nardos ni caracolas
tienen el cutis tan fino,
ni los cristales con luna
relumbran con tanto brillo.
Sus muslos se me escapaban
como peces sorprendidos,
la mitad llenos de lumbre,
la mitad llenos de frío.
Aquella noche corrí
el mejor de los caminos,
montado en potra de nácar
sin bridas y sin estribos.
No quiero decir, por hombre
las cosas que ella me dijo.
La luz del entendimiento
me hace ser muy comedido.
Sucia de besos y arena
ya me la llevé del río.
Con el aire se batían
las espadas de los lirios.

Me porté como quien soy.
Como un gitano legítimo.
Le regalé un costurero
grande, de raso pajizo,
y no quise enamorarme,
porque teniendo marido
me dijo que era mozuela
cuando la llevaba al río.

FEDERICO GARCÍA LORCA



Tolstoi y el pensamiento moderno



A deliciosa lectura de las obras principales de Tolstoi nos deja la impresión íntima de que tras esas descripciones maravillosas, llenas de color y de vida, trazadas bajo la inspiración de un espíritu selecto, todo artista, luz y observación, se oculta sutilmente la autobiografía del propio insigne autor, manifestándose ésta con mayor claridad

y precisión a medida que se analizan sus trabajos literarios y filosóficos por orden cronológico. Así, por ejemplo, en su primera obra titulada *La Infancia*, escrita en 1852, cuando le sonreían veinticinco años de edad, con mano maestra nos descubre el alma infantil y delicada de Irteniev, el protagonista de la novela, quien para nosotros es el propio Tolstoi, refiriéndonos tierna y poéticamente los dulces recuerdos de cómo se reflejaba en su mente de niño el panorama doloroso y absurdo del mundo que vivimos. Por la misma época redactó *Adolescencia* y *Juventud*, que bien pueden considerarse como continuación de su primera obra, advirtiéndose en ellas con mayor exactitud el carácter autobiográfico con que quiso señalar las encantadoras y poéticas descripciones que nos hace del Cáucaso, donde prestaba sus servicios como oficial de artillería del ejército ruso; descripciones que cautivan y embargan de admiración y placer, por sus finas y profundas observaciones psicológicas, esmerándose en no perder la belleza artística del conjunto, en cuyos menesteres revelaba ya ser el genio que más tarde el mundo reconociera en él.

De vuelta a San Petersburgo a fines de 1855, la alta sociedad se disputaba el honor de su amistad; los hombres notables en la política y en las letras procuraban la compañía del joven escritor y soldado, del «héroe» que había participado en las luchas sangrientas de Sebastopol, y de quien los más talentosos críticos de Rusia pronosticaban un halagüeño y envidiable porvenir.

«En la capital rusa —dice uno de los muchos escritores que se han ocupado de él— entregóse con todo apasionamiento a la vida de la juventud aristocrática; frecuentaba los cafés lujosos y los sitios de placer, donde el vino y la mujer son los dos polos alrededor de los cuales gira todo. Durante algún tiempo el joven escritor halló satisfacción en esa persecución de nuevos placeres refinados; mas finalmente llegó tam-

bién para él la reacción inevitable que le llenó de repugnancia por esa vida vana, falta de contenido espiritual. Un carácter como el de Tolstoi no podía naufragar en el inmenso lodazal de aquella sociedad que se llamaba con orgullo «clase privilegiada». Comprendió que esa vida no era más que un bullicio capaz de aturdir por algún tiempo el espíritu, de disecar el alma; pero un carácter de verdad, que busca algo más profundo en la vida, sentirá la desesperación con más fuerza después del bullicio.»

El sitio de Sebastopol, en el cual tomó parte Tolstoi, fué su mejor campo de observación a juzgar por sus maravillosas narraciones acerca de la crueldad y miserias trágicas de la guerra. Sin embargo, el militarismo repugnaba con las ideas que entonces germinaban en Tolstoi, y no tardó en renunciar a él, realizando de este modo la frase contundente e inequívoca de Federico II: «Si mis soldados comenzasen a pensar, ninguno permanecería en las filas.»

Y el joven filósofo pensaba y reflexionaba profundamente en que el pequeño círculo de ociosos y privilegiados que a manera de pulpos dominaban todas las actividades del imperio ruso, se apartaba de todo principio humano y de toda consideración moral hacia las masas esclavizadas, desconocidas y humilladas. En Tolstoi se desarrollaba y tomaba cuerpo la concepción histórica de que en nuestro planeta todas las grandes aspiraciones, todos los generosos impulsos hacia una vida mejor, todos los sacrificios sufridos en las incontenibles renovaciones sociales, habían surgido siempre, como ley natural, de las masas humanas. Su aguda intuición filosófica penetró en el misterioso proceso de la existencia de los hombres, y ante su mirada de genio y de psicólogo se desarrollaron los diversos períodos de la Historia de la Tierra, acallando sus ansias de luz y experimentando hondamente en el alma la cruel injusticia de esa llamada civilización y cultura de que tanto se enorgullecía el círculo de todopoderosos y «sabios» contemporáneos. Operaba su metamorfosis moral; comprendiendo y sintiendo en toda su intensidad las angustias, los sentimientos y la ideología de las masas miserables, exclamaba en un supremo instante de noble rebeldía: «Con que los esclavos, todos los esclavos víctimas de los modernos fariseos, se cruzaran de brazos, la hora de los humildes habría llegado. De este modo tan sencillo rodarian por el suelo los ídolos personales que han venido a sustituir a los impersonales del verdadero cristianismo. Sin embargo, la sangre continúa derramándose en todas partes, como en los mejores tiempos de la barbarie. Las clases directoras civilizan y educan a cañonazos; los dirigidos procuran su bienestar armándose de aprestos destructores.»

¡Admirable pensamiento profético de una actualidad singular, en estos días de pesimismo y de conferencias internacionales fracasadas!

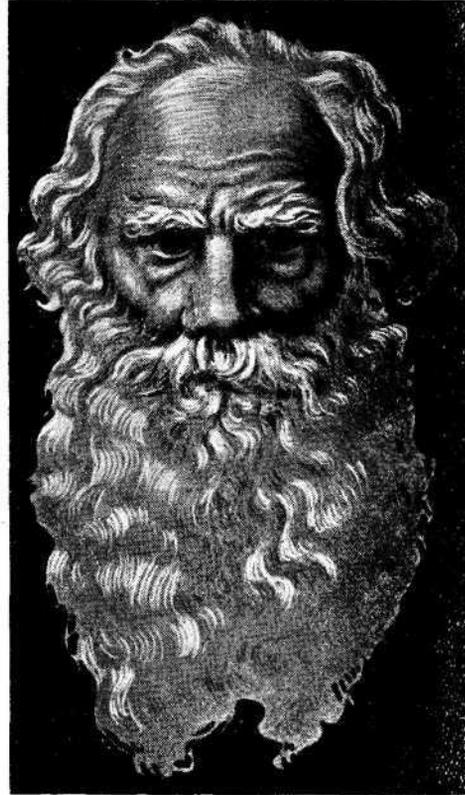
Si analizamos con criterio de sano pragmatismo su formidable obra *La Guerra y la Paz*, tendremos la certeza absoluta que toda ella está inspirada en la filosofía de las masas, cuya convicción crea raíces en su espíritu y lo hace desarrollar maravillosamente aquellas jornadas trágicas de la historia de su país que comprende desde 1805 a 1812, infundiendo y matizando colorido, movimiento y vida en cada acción, en cada paisaje que ofrece a nuestra aturdida imaginación. Nada más conmovedor y doloroso que aquellas sangrientas batallas de Austerlitz y Borodín; nada más impresionante y triste que aquellas enormes lenguas de fuego lamiendo y consumiendo a Moscú; y tras este trágico espectáculo, tras la fuga desesperada de Napoleón, adivinase el ambiente saturado de terribles imprecaciones escupidas como veneno en contra de los salvajes asesinos de las masas ignaras y desaharapadas. «*La Guerra y la Paz* —dice Rolland— es la más vasta epopeya de nuestros tiempos, una *Ilíada* moderna. Un mundo de pasiones y de figuras se mueve en ella; y sobre este océano humano, de innumerables olas, priva un alma soberana, que levanta y refrena las tempestades con serenidad.» Por la fuerza sugerente de sus escenas pletóricas de ritmos lastimeros y vehementes, mezcla confusa de corazones destrozados y gritos de protesta de los pueblos impotentes y humillados, diríase que en esta fuente de inagotables inspiraciones bebió Tschaikowski la suya, para hacernos gozar y sufrir con su dolorosa y arrebatadora *Obertura 1812*.

Pero hay algo más importante y más trascendente en esta colosal obra del pensador ruso: Tolstoi tritura, aniquila, pulveriza a los llamados héroes de la Historia. Con bisturí analítico penetra y desmenuza el concepto erróneo que el mundo se ha forjado de ellos; y ante nuestra mente inquieta pasan en vertiginosa carrera como vulgares asesinos, como locos peligrosos, como ambiciosos insaciables, los mismos que la Historia corona de laureles y nos enseña a venerar. El juicio rectilíneo de Jacolliot sacude con insistencia nuestra perezosa memoria, para hacernos recordar esta enorme verdad: «Alejandro ha llegado a reunir y arrastrar tras sí a más de cien mil pillos; es un gran genio. El condestable de Borbón ha levantado la bandera de la revolución contra su rey; no ha obtenido éxito: es un traidor. César ha pisoteado las leyes de su país; ha triunfado: es un gran hombre.» El pensamiento rechaza con horror tanta abyección, tanto absurdo, y, por conexión de ideas, ante nuestra imaginación pasa como una caravana de seres ignorados, los que no han necesitado más que el sacrificio de sí mismos, para llegar a la humanidad tesoros de AMOR, CIENCIA y VERDAD. En estos días de zozobras y de congojas, las figuras ennoblecidas de Barberán y Collar, de Carranza y Sidar, se agigantan a medida que las relacionamos con «héroes» de ocasión y efímeros, sin más méritos que haber tenido la audacia de aprovecharse de virtudes y sacrificios ajenos. «En *La Guerra y la Paz* —dice Rocker— Tolstoi ha destruido la fe de los pragmáticos en los héroes, de los que sólo ven en la historia las «grandes personalidades» e ignoran totalmente la vida y las aspiraciones

de las muchedumbres. A todo aquel que haya leído alguna vez con entusiasmo el libro de Carlyle sobre los héroes, le aconsejo que lea inmediatamente la vigorosa obra de Tolstoi, y es seguro que lo curará de su fe en los elegidos.»



En septiembre de 1893, a sus sesenta y cinco años de edad, el filósofo de Yasnaiá Poliana visitó París con una de sus hijas, causando profunda sensación no sólo en París, sino en toda Europa, sus enérgicos y sinceros conceptos sobre la idea de patria. «El sentimiento patriótico



—afirmaba— del cual se dice que es sublime, es simplemente estúpido e inmoral. Es estúpido, porque, si cada país se considera superior a los vecinos, ninguno de éstos ha de conformarse ni asentir a la opinión de los demás. Y es inmoral el patriotismo, porque pone a cada patriota en el caso fatal y necesario de pedir para su nación ventajas sobre las otras, con lo que se contradice aquella máxima de la moral cristiana: «No quieras para otros lo que no desees para ti.»

Tres años más tarde (1896), con motivo del conflicto surgido entre Inglaterra, por una parte, y los Estados Unidos y Venezuela, por la otra, conflicto que estuvo a punto de llegar a un choque armado, el autor de *Sonata a Kreutzer*, ratifica sus anteriores conceptos en un artículo publicado el 22 de marzo de dicho año en el *Daily Chronicle*, de Londres, en el cual expone que «es tan grande la oscuridad en que viven las naciones, que todas ellas, a la vez que divi-

Reflexiones sobre la muerte y la longevidad



VIVIR es el deseo más imperativo de la materia viviente. Prolongarse en el tiempo y en el espacio: he ahí el objetivo de todo organismo, desde el microbio hasta el hombre.

Los filósofos de todas las edades han quemado el aceite de la medianoche y se han calentado los cascos hasta el delirio buscando esa fuerza o entidad misteriosa que

al parecer anima al protoplasma y lo impele hacia su expansión y conservación; pero siempre la Vida les ha eludido, como el fantasma ha esquivado las manos del vidente.

Los alquimistas han buscado en sus retortas y en sus fórmulas mágicas el Elixir de Vida con el mismo resultado que los filósofos. No es mi objeto en este ensayo el entrar en un análisis de ese fenómeno misterioso que es la Vida. Tema intrincado y complejo es éste, al que no he podido resistir, dedicándole capítulo aparte en mi ensayo *El Misterio de la Vida a la Luz de la Biología*. Por el momento, la prolongación de la vida es lo que me preocupa.

Entre los animales, la prolongación de la vida no es problema alguno. Todo animal dejado en su estado natural se mueve, come, descansa y

se reproduce, gobernado por los procesos quimiofisiológicos que continuamente tienen lugar en su organismo y que se manifiestan en forma de reflejos. A través de millones de años, la materia viviente ha ido adquiriendo y seleccionando aquellos hábitos y reflejos que son conducentes a la salud del animal y a la prolongación de su vida hasta su término natural. Así, pues, dejado a su libre albedrío, todo animal arregla sus actos de la manera más favorable para su vida. Es evidente que no sucede igual en el hombre. ¿Por qué? Porque en el hombre la Sabiduría Animal ha retrocedido hasta casi quedar sepultada la expansión de la substancia gris. Y con la substancia gris, la imaginación entró en escena. El desarrollo de la imaginación y del lenguaje con el correspondiente cambio y complejidad de la vida social, ha puesto al hombre a merced de los fantasmas creados por su imaginación, sentenciándolo a una servidumbre abyecta hacia los tabús y mitos por él mismo hechos vida. Paradoja tragicómica es ésta en que la imaginación —la conquista suprema del protoplasma, que levanta al hombre hasta el Olimpo, dándole alas para volar hasta los confines del universo— lo hunda también en las oscuras cavernas de la superstición, unciéndolo al yugo de sus ídolos y dejándolo más desarmado que el animal ante los problemas de la salud y de la enfermedad. Pero volvamos al tema que motiva estas líneas.

¿Cuál es el período natural de la vida humana?—Los estudiantes de anatomía compa-

nizan el patriotismo, procuran eximirse de la guerra, su consecuencia inevitable... Si el patriotismo es cosa humana, el cristianismo, que quiere y busca la paz, es un sueño malo y una cosa mala, cuyas raíces hay que borrar lo más pronto posible de nuestros corazones. Si el cristianismo constituye una doctrina moral y pacificadora, entonces el patriotismo no es sino una supervivencia de los tiempos bárbaros, y hay que exterminarlo por todos los medios: por la persuasión, por la represión, por el ridículo.

En síntesis sencilla despojada de toda pretensión con visos de crítica, tal fué Tolstoi. Queda mucho de él por estudiar, pero precisa terminar. Lamentamos privarnos por ahora de la amable y emocionante tarea de pasear nuestra infatigable imaginación en la encantadora tragedia de *Ana Karenina*, en cuya obra se percibe bajo forma burlona o violenta el empeño de exhibir a la sociedad contemporánea con todas sus mentiras, con todos sus vicios y charlatanerías;

hundirnos en las mil reflexiones filosóficas que nos sugiere la *Sonata a Kreutzer*, con el tremendo efecto que causa a nuestro espíritu la pesadilla trágica y brutal de las pasiones desencadenadas; profundizar, en fin, en *Resurrección*, obra escrita casi cincuenta años después de *Infancia*, el robusto, fecundo y genial pensamiento del ya anciano autor, quien observa en el hombre la persistencia del animal, «la terrible persistencia de la bestia en el hombre, más terrible esta animalidad cuanto menos se la descubra, cuanto más se oculta tras exterioridades que pretenden ser poéticas». Obsérvese, pues, que en términos generales, puede asegurarse que la vida y obra de Tolstoi fueron una perenne protesta contra la injusticia humana; aspirando y anhelando con el fuego de la pasión que lo caracterizaba en todas sus cosas, una existencia más racional, una sociedad mejor organizada, un amor más puro y una ciencia más amplia y más noblemente aplicada.

rada afirman que la vida normal de un animal es generalmente un período cinco veces mayor que el necesario para el desarrollo del esqueleto. Medida con esta vara de medir, la vida del hombre debiera prolongarse hasta los ciento cinco años, pues el esqueleto humano no alcanza su completo desarrollo hasta los veintiún años. Dado que pocos humanos llegan siquiera a la marca bíblica (setenta años), podemos decir, con Montaigne, que «el hombre no muere, sino que se mata». ¿Cuáles son las armas que usa el hombre para traer su destrucción prematura? ¿Cuáles son las causas de una senilidad innecesaria? Esto es lo que intentamos contestar en el presente ensayo.

La muerte. ¿Sus causas?—No peco de la presunción de poder contestar esta pregunta. Mentes más agudas y más fuertes que la que compone estas líneas han fracasado en esta empresa; pero no por eso puedo resistir la tentación de analizar las diferentes hipótesis.

Es admitido por los biólogos que la célula es inmortal. Es decir, que libre de enemigos y elementos perjudiciales y proveída de alimento y ambiente adecuados, una célula sería suficiente para llenar la Tierra con su prole en poco tiempo. La célula está libre de enfermedades del corazón, del estómago y de desórdenes nerviosos, porque carece de órganos que puedan enfermarse. La célula crece, y cuando alcanza un tamaño determinado por las leyes quimicofísicas, automáticamente se divide en dos células completamente nuevas. Esta división tiene un efecto rejuvenecedor sobre la célula. Esas dos células crecen y se dividen indefinidamente.

El clásico experimento del doctor Alexis Carrell, tiende a corroborar esta hipótesis. Hace veintidós años que el doctor Carrell trajo al Instituto Rockefeller, de New York, una pequeña porción de protoplasma tomada del tejido embrionario de un feto de gallina. Esta porción de protoplasma es atendida y cuidada con todo el esmero que la ciencia es capaz de prodigar. Se nos asegura que mientras las Vestales modernas cuiden, alimenten y protejan de sus enemigos esa llama de Vida, ella arderá hasta que la última Vestal haya desaparecido.

Si la célula es, pues, inmortal y el cuerpo es una agrupación de células, nada más lógico que el cuerpo fuese también inmortal. Que tal no suceda es cosa harto sabida. Todo organismo está sujeto a un ciclo de crecimiento, apogeo, senilidad y muerte.

De los estudios e investigaciones biológicas se deduce que la especialización y división de trabajo, con la consiguiente interdependencia celular y complejidad del organismo, son las causas naturales de la muerte. El profesor Child dice: «El hombre paga con la muerte el alto grado de individualidad que posee. Las condiciones y procesos que lo llevan hacia la muerte son las condiciones y procesos que hacen al hombre lo que es.»

Pero no todo el organismo muere. Al parecer el cuerpo ha delegado su inmortalidad en las células germinales. Las células germinales constituyen el eslabón que une al individuo con sus antepasados en una línea ininterrumpida hasta la primera célula. Durante la formación del individuo, las células germinales son puestas aparte, como depositarias de la experiencia y sa-

biduría adquiridas a través de la evolución y como portadoras de la Antorcha de Vida, para que cuando llegue el momento oportuno salgan del organismo hacia una nueva vida, y así derroten la muerte cuando ésta parece alcanzar la victoria. ¿Qué importa que el organismo muera si la Vida triunfa?

Senilidad.—Normalmente, la senilidad es la precursora de la muerte. Los síntomas son bien conocidos para que necesiten descripción. El ardor, vigor y agilidad de la juventud desaparecen, y la temida vejez, con sus achaques, se apodera de nosotros. No hay razón para que el hombre no llegue y pase por su vejez libre de las dolencias que consideramos normales. Si tal sucede sólo en unos pocos individuos, es porque el hombre no sabe vivir. Cierto que la vejez es inevitable, y con ella cierto decaimiento de todas las funciones; pero esto no debiera traer consigo la pérdida de la salud.

La senilidad normal es un fenómeno que, como la muerte, es la consecuencia de la especialización y división de trabajo y la correspondiente interdependencia celular y complejidad del organismo. Según el profesor Child, la senescencia es debida a la disminución en la velocidad del metabolismo, y si de algún modo pudiésemos eliminar los obstáculos del metabolismo —los constituyentes inactivos consecuencia de los procesos vitales—, el rejuvenecimiento tendría lugar. Experimentos llevados a cabo por dicho profesor con el gusano «planaria vetata», parecen comprobar su hipótesis. El ciclo normal de vida de dicho gusano es de tres semanas; pero poniéndolo en ayuno de vez en cuando y controlando su alimentación, el ciclo de vida fué alargado hasta tres años.

Raymond Pearl, que atribuye la senilidad a la pérdida de la independencia celular, dice que «el organismo es una unidad de células mutuamente dependientes, mantenidas en un equilibrio muy complejo. Cualquier cambio patológico en una de las partes puede destruir, y a menudo destruye, el equilibrio orgánico más allá de una reparación».

Es bien sabido que no todas las personas envejecen al mismo paso. Hay quien a los sesenta años es más joven que otro a los cuarenta. Esto puede ser el resultado del método de vida o también de condiciones hereditarias. El doctor Alexis Carrell ha llamado la atención sobre la diferencia entre el tiempo cronológico y el tiempo fisiológico, que no siempre marchan sincronizados. Por eso es que un individuo con una edad cronológica de sesenta años puede tener una edad fisiológica de cuarenta, por ejemplo, y viceversa. Abundan ejemplos de individuos que a una edad en que la utilidad social del hombre se considera por terminada, han producido y creado obras de más valor que cualquier joven. Tintoretto, a la edad de setenta y cuatro años, pintó el lienzo más grande que existe, con cuatro mil figuras de tamaño natural. Consideremos también la fecundidad de ancianos como Miguel Angel, Ticiano, Luigi Cornaro, Edison y Emerson. El doctor A. Gueniot, muerto hace pocos días a la edad de ciento dos años, escribió un libro, *El Arte de prolongar la Vida*, a los noventa años. Ejercicio y frugalidad es la receta que ese doctor prescribe para llegar a los cien años. Dice: «Desde que he llegado a los sesenta he comido

muy poca carne y gran abundancia de frutas y vegetales, y rara vez un vasito de vino cortado con agua.» Hasta poco antes de morir subía los 52 peldaños que hay de la calle a su casa, sin bastón y sin pararse a descansar. A ver cuántos hombres de cincuenta años pueden hacer otro tanto... Otro anciano ilustre es George Bernard Shaw, que a los setenta y nueve años todavía conserva ese ingenio que lo ha hecho famoso, así como con bastante vigor y agilidad física. Shaw atribuye su «juventud» a la vida higiénica y racional que lleva, especialmente a su alimentación vegetariana.

En resumen; podemos decir que la vejez «puede ser y es a veces más fecunda que la juventud». El profesor Pitkin ha escrito un libro para probar que así sucede. Su libro, *Life Begins at Forty (La Vida comienza a los Cuarenta)*, está preñado de esperanzas para aquellos que temen la vejez. También podemos afirmar que depende de nosotros el si envejeceremos con gracia, libres de achaques, o si seremos convertidos en trastos inútiles por achaques que no supimos o no quisimos prever y cuya semilla fué sembrada cuando nos creíamos impunes de todo exceso en nuestra manera de vivir.

¿De qué morimos?—Es bien sabido que el promedio de vida ha ido creciendo desde los comienzos del siglo pasado.

El biostático estudia la longevidad en masa en los diferentes grupos y niveles de la población. De sus investigaciones se desprende que el promedio de vida durante la Edad Media era de veintidós años; es decir, el término medio de probabilidades de vida de un individuo al nacer era de veintidós años. Durante el siglo XVIII, en Francia aumentó a veintinueve años. En los Estados Unidos este promedio vital era de cuarenta y ocho años en el 1925, y en el 1926 había aumentado a cincuenta y siete años. La tuberculosis, que al comenzar el siglo proveía a la muerte con el mayor número de víctimas, ha pasado al sexto lugar, dejando su puesto a las afecciones cardiovasculares.

Otras enfermedades, como la difteria, la viruela, el cólera y la fiebre tifoidea, que antes revestían proporciones alarmantes en forma de epidemias y que a menudo diezmaron los pueblos, sembrando la muerte y la desolación, han sido relegadas a casi insignificantes proveedoras de la Parca. Los médicos no son cortos en apropiarse todo el crédito por la aminoración de dichas enfermedades. Pero no es la Medicina la que ha desterrado esas enfermedades, sino la higiene y la limpieza personal y colectiva, así como las reformas alimenticias y la vuelta hacia el sol y el aire, a lo que los médicos hasta recientemente no sólo no contribuyeron en nada, sino que se opusieron, burlándose de aquellos apóstoles que tuvieron la clarividencia de verlas y el valor de predicarlas y practicarlas. Como ejemplo de lo progresivos que han sido los médicos alópatas, basta citar que en el siglo pasado los médicos de Boston condenaron el baño y la bañadera como elementos nocivos, y que cuando Semmelweis trató de introducir la limpieza en los partos, los médicos lo atacaron tan duramente que casi se vuelve loco. Los grandes satiristas, como Molière, Butler y Shaw, han visto a través de la máscara de sabiduría con que se han querido cubrir los médicos, y los han presentado

tal como son —la inmensa mayoría, por supuesto—: ignorantes, retrógrados y ambiciosos.

Factores favorables a la longevidad.—Las investigaciones de Raymond Pearl y Alexander Graham Belle demuestran que la herencia juega un papel importante en el logro de una edad avanzada. Pearl ha encontrado que la progenie de antepasados octogenarios tiene muchas más probabilidades de llegar a una edad avanzada que la progenie de antepasados con vida corta. Según Pearl, la herencia es un factor más importante que el ambiente en la longevidad. Alexander Graham Bell estudió la genealogía de la familia Hyde (8.797 personas), para determinar las condiciones asociadas con la longevidad. Bell encontró que la longevidad es una característica hereditaria. En casos en que ninguno de los padres había llegado a ochenta años, sólo el 5 por 100 de los hijos llegó a los ochenta o más. Cuando uno de los padres había llegado a los ochenta, el 9 por 100 llegó a los ochenta o más; pero cuando los dos padres habían llegado a los ochenta o más, el 20 por 100 de los hijos igualmente llegó a los ochenta o más.

Nakayana ha investigado la historia de 10.000 octogenarios en el Japón, y sus resultados armonizan con los de Pearl y Graham Bell.

Tener, pues, antepasados octogenarios constituye una gran ventaja hacia una vida larga. Esto no quiere decir que el que carezca de esa ventaja está condenado a una existencia corta. Este «determinismo» del periodo de vida es interpretado por el profesor J. Esteve Dulín en forma equivocada. En su libro *Guía de la Salud* dice así: «La duración de la existencia no puede ser prolongada más allá del término que permite la *vitalidad condensada*, pero la fuerza vital puede ser malgastada y apresurada la hora de la muerte si el ser no se sitúa en las condiciones normales en que, por ley natural, debe desarrollarse su existencia.» ¿Dónde está esa *vitalidad condensada*? ¿Cómo regula y determina la existencia de un modo tan categórico? Son éstas preguntas que nos sugiere dicha afirmación. Además, podemos encontrar bastantes ejemplos que, al parecer, contradicen esas hipótesis. Hay individuos que a pesar de nacer delicados y con tan poca vitalidad que parece que su vida se va a extinguir de un momento a otro, viven muchos más años que otros que aparentemente están llenos de *vitalidad condensada*. Ejemplos ilustres de los primeros han sido Voltaire, que a pesar de estar siempre enclenque, débil y achacoso, llegó a los ochenta años; Luigi Cornaro también es otra contradicción. Yo no veo, pues, esa *vitalidad condensada* por ninguna parte. La vitalidad no existe como entidad aparte y trascendental a la materia viviente, sino que es siempre el resultado del metabolismo continuo del protoplasma. Así, pues, la vitalidad puede ser aumentada o disminuída a voluntad si conocemos las leyes fisiobiológicas que gobiernan los procesos vitales y proveemos nuestro cuerpo con todo lo necesario para su óptimo funcionamiento.

A la luz de la ciencia genética, la *vitalidad condensada* se transforma en los genes, que son las unidades que determinan la mayoría de las características del individuo. Los genes, al determinar la cualidad de los tejidos y de los órganos, determinan en parte la vida de los mismos,



O se puede negar que para la inmensa mayoría de personas, la vida es una copa bien amarga tomada a sorbos, con algún dulcecito entre medias. Tampoco se puede negar que mucha de esa amargura podría ser evitada por el individuo. ¿Cómo? Aprendiendo el Arte de Vivir, la más bella y necesaria de las artes y el más ignorado y descuidado. El Arte de

Vivir debiera ser la primera asignatura en todas las escuelas elementales y superiores. Pero no se hace así. De ahí las trágicas y dolorosas consecuencias que todos presenciamos y aun sufrimos. Embotamos el cerebro del niño con aritmética, geografía, historia, etc., y hasta hace poco con supersticiones y rezos inútiles y aun nocivos; pero no se le enseña lo más necesario para su felicidad: el Arte de Vivir. Por eso la mayoría de las vidas son como un lienzo embadurnado con colores colocados al azar, o como una pieza de música sin armonía. Lo mismo que para pintar un cuadro hace falta conocer la técnica y mezcla de los colores, y para componer una sinfonía hay que conocer las notas y las leyes de la armonía y obedecerlas, así también para hacer de la vida una obra de arte es esencial conocer y seguir las leyes de la vida con relación a sí mismo y a nuestros semejantes.

No todos podemos ser un Beethoven o un Miguel Angel; pero casi todos podríamos, con un poco de esfuerzo y buena voluntad, hacer

en particular, y del organismo, en general. Así, un individuo puede nacer con predisposición a la tuberculosis debido a la cualidad defectiva del tejido pulmonar, lo cual a su vez es debido a genes defectivos; pero si el individuo vive una vida racional, contrarrestará en gran parte ese defecto.

Al planear una vida avanzada, no debemos olvidar que ni la buena alimentación ni otros buenos hábitos de vida nos servirán de mucho si no logramos dominar nuestras emociones y dirigir las hacia nuestro servicio. Las emociones destructivas, como el odio, la ira o cólera y la tristeza o pesimismo, deben ser dirigidas hacia fines creadores si queremos, no sólo alcanzar una edad avanzada, sino también una vida con el máximo de felicidad; una vida que al llegar a los portales de la tumba podamos volver los ojos hacia atrás y veamos nuestra vida como un panorama hermoso, como una obra de arte que legamos a nuestros hermanos, y pueda uno decir: «En verdad, ¡HE VIVIDO!»

de nuestra vida una obra de arte de la cual, cuando llegemos al ocaso de nuestra jornada, estemos orgullosos, como lo está el artista que ha creado algo de valor artístico.

Sabe, caro lector, que no hay placer más intenso y duradero que el que experimenta el artista al contemplar su obra maestra; al ver que ha creado algo que es admirado y que proporciona goce e inspiración a sus semejantes. Tú también puedes gustar de ese placer si pones manos a la obra y das cada día unas pinceladas bien dirigidas en el lienzo de tu vida. Oscar Wilde nos presenta esta alegoría con su pluma maestra en *The Picture of Dorian Gray*; con la diferencia que Dorian Gray, con sus malas acciones y vida perversa, va gradualmente estropeando el retrato ideal, hasta que destruye toda su belleza y muere cuando, lleno de ira y desesperación ante su fracaso, acuchilla el retrato de Dorian Gray.

A pesar de que los filósofos, profetas, mesías y reformadores han llenado innumerables páginas de consejos, amenazas y máximas, el tema no se ha agotado todavía, ni tampoco es superfluo repetir ciertas enseñanzas y consejos. Tal vez a fuerza de ser repetidos, vayan grabándose en nuestro cerebro, hasta que se hagan parte de nosotros mismos. Los expertos en el anuncio saben muy bien el valor de la repetición; por eso, por la radio, el periódico y el pasquín repiten todos los días: «Fume el cigarrillo Caballo», «tome las píldoras Calda», etc... Y la gente acaba por creerlo y hacerlo, conscientemente primero, inconscientemente después, una vez establecido el hábito. Repitamos, pues, todos los días las buenas máximas y las buenas acciones hasta que formen parte de nuestra personalidad y las ejecutemos sin esfuerzo alguno, automáticamente.

He espigado en los rastrojos de la filosofía y he viajado por los senderos de la vida; y esto es lo que he recogido, esto es lo que *me enseñó la vida*...

Muere todas las noches y resucita todas las mañanas...

No permitas que los fantasmas del pasado perturben tu sueño y tu paz. Guarda el pasado en un cuarto herméticamente cerrado, donde sólo entres para sacar alguna experiencia o lección que te pueda ser útil y te ayude a resolver algún problema; pero una vez obtenido lo necesario, ciérralo otra vez. Hay de ti si permites que los errores y equivocaciones cometidos te persigan como el galgo persigue el conejo... Hay de ti si malgastas tu tiempo y tus energías repitiendo: si hubiese hecho esto o lo otro... Saber olvidar es tan necesario como saber recordar, y a veces más difícil.

Sé estoico, pero sin permitir que el estoicismo aduerma o mate el deseo y la ambición de poner fin al dolor y al mal, tanto tuyo como de tus semejantes. Sé estoico sin dejar que el estoicismo paralice tus ansias y tus rebeldías,

sin que te crezcan callos en tu conciencia que te insensibilicen ante la injusticia que te rodea, sin que el fatalismo corroa tus entrañas.

Es cierto que el dolor es a menudo el aguijón que nos mueve a la acción y nos empuja hacia adelante, y aun nos hace investigar y buscar la verdad. Pero eso no quiere decir que el dolor ha de ser siempre necesario. Mientras el niño no sabe andar necesita del andador; pero una vez que sabe andar lo echa a un lado, pues en vez de ayuda resulta un obstáculo. El dolor es el andador; no seas esclavo de él, crece, sé HOMBRE.

Sé ambicioso sin convertirte en un monstruo egoísta y dañino...; ambicioso por mejorar y superarte a ti mismo...; ambicioso de riquezas intelectuales y morales...; ambicioso de servir y de alcanzar mayores conocimientos y poderes para ponerlos al servicio de tus hermanos. Porque has de tener en cuenta que no eres una entidad aparte de la humanidad. Ligado estás a los demás, como ellos están ligados a ti por lazos invisibles, pero a veces más fuertes que las cadenas.

Sé humilde sin ser servil ni villano y sin jamás doblar tu cerviz ante el tirano, ni claudicar ante la injusticia.

El mundo es movido por los fanáticos, por los extremistas, por los que abrazan una idea y la calientan con el fuego del entusiasmo, la riegan con su sangre y la fertilizan con sus huesos, si es necesario. Sé fanático sin ser intolerante y ciego a la verdad que pueda haber en otros. ¿Eres capaz de ponerte ante un espejo y examinarte física, mental y moralmente, como hacen tus enemigos? Mientras no seas capaz de esa introspección no te conocerás a ti mismo, y conocerse a sí mismo es el principio de la sabiduría y la mejor coraza contra la crítica. Porque pobre de ti si tienes una «epidermis» tan sensitiva que el menor pinchazo o toque te hace saltar. Tu vida será miserable, una continua irritación, y ni siquiera valdrá la pena de ser vivida. ¡Hay tantos que se deleitan en dar «pinchazos»! No seas tonto; no permitas que nadie tenga ese dominio sobre ti ni te tiranice con su crítica o murmuración. La vida es demasiado corta para dejar que nadie nos la amargue a su capricho. Si la crítica es justa, no tienes por qué enojarte; al contrario, debes dar las gracias a tus críticos; ellos te ayudan a mejorarte, si obras racionalmente, es decir, corriges tus defectos. Si la crítica es falsa tampoco tienes por qué enfadarte: la verdad triunfará. Sigue los dictados de tu conciencia, obra justa y honradamente y no te importe un comino lo que dirán las gentes. Los grandes hombres han sido grandes porque han permanecido sordos a la crítica estúpida y a las imprecaciones de la multitud. «Los perros ladran, la caravana pasa...»

A menudo oigo a personas decir: «No se puede fiar uno de nadie: todo es mentira, todo es falsedad e hipocresía; no hay amigos de verdad ni personas honestas.» Confianza mal puesta y no merecida, desengaños, traiciones son las causas de ese pesimismo. Generalmente esos individuos han hecho favores por los que esperan alguna recompensa o agradecimiento o quieren sacar algún provecho de su amistad. No cometas este error. Haz el bien por el bien mismo, porque sientes placer en hacerlo, y ese gozo será tu recompensa. Pero no pierdas tu fe en la humanidad nunca. Sé optimista siempre, aun en los mo-

mentos más negros. Como ha dicho muy bien Thomas Mann, el famoso escritor alemán, premiado con el Premio Nobel: «El hombre intelectual debe, por necesidad, ser escéptico. No debe creer nada sin investigar. Debe examinar todas las cosas y todas las teorías. Pero en su escepticismo debe permanecer positivamente optimista. Si tal no hace, está condenado a la derrota.»

El hombre es un extrovertido, es decir, busca fuera de sí mismo la causa de todos sus males; esta es la tragedia de la humanidad. Ya es hora de que comencemos a mirar dentro de nosotros mismos y hagamos un inventario de todas nuestras posesiones y cualidades, buenas y malas; de nuestras flaquezas y de nuestras fuerzas. Sólo así pararemos de engañarnos y dejaremos de buscar escapes a la realidad, como el hombre ha estado haciendo por miles de años.

Cuida tu cuerpo, aliméntalo científicamente y proveélo de todas sus necesidades biológicas, y serás recompensado con la salud. La salud y la enfermedad no ocurren al azar; están gobernadas por leyes, como todos los fenómenos.

La vida no se mide sólo por los años, sino por su intensidad. Hay quien en unos años vive más que otros en un siglo.

No le busques «tres pies al gato»... Considera la vida como una gloriosa aventura, como una corta jornada de la cual debes sacar la mayor cantidad de alegría y felicidad posible. El máximo de placer y felicidad, con el mínimo de dolor, para ti y tus semejantes. Ese debe ser nuestro lema.

Lo expuesto podría resumirse en la siguiente receta. Toma todas las mañanas un vaso de agua con:

una cucharada de Optimismo
una cucharada de Tolerancia
una cucharada de Valor
una cucharada de Estóicismo
una cucharada de Comprensión.

Si tomas este «bálsamo mágico», cuando llegue la noche, no sólo del día, sino de tu vida, podrás recostar tu cabeza sobre la almohada, tranquilo y satisfecho de que has *vivido*. Habrás realizado el sueño del poeta, que dijo:

«Procura cuando caminas
coger la flor de las cosas,
que es sabio arrancar las rosas
sin clavarse las espinas.»

La vida aparecerá ante tus ojos como un panorama alegre y a tus oídos como una sinfonía bella y armónica..., y cerrarás tus ojos para entregarte al sueño eterno; sin ningún remordimiento, porque ese sueño no será el punto final a una serie de miserias y sufrimientos, sino el término de una Aventura Gloriosa, el fin de una Jornada bien empleada. Y aunque no legues a los tuyos o a la humanidad bienes materiales, no lo sentirás, porque dejarás algo mucho más valioso y útil: tu vida, tu obra de arte, que será admirada y servirá de inspiración a tus semejantes. Esa es la mayor recompensa a que puede aspirar el HOMBRE.

La bestialidad instintiva



EJANO queda el fratricidio de Caín, desde el cual parece dimanar toda una serie de crímenes, luchas y odios que el progreso no ha hecho más que acomodar al compás del tiempo, a la moda y a los métodos más perfeccionados. Los dogmas de todas las religiones, programas políticos y artículos de instituciones filosóficas, han sido elaborados en pro del

amor al prójimo, equivalente a la extirpación de la barbarie y la brutalidad humana o, cuando menos, a amortiguar los irreprimibles excesos que la fierecilla que cada cual llevamos dentro hace surgir al exterior. Debe ser innato en nuestro ser este instinto combativo tan antiguo como el mundo. La Naturaleza no puso mejor esmero al producir al hombre que al tigre o al tiburón. Dotó de instinto a la bestia; de inteligencia a la humanidad. Aquella se ha servido del don para satisfacción de sus necesidades alimenticias y procreadoras. ¿De qué ha servido la magnífica dote de su inteligencia al hombre, a juzgar por elocuentes ejemplos de bestialidad?

Los galos, en la remota época del 57, antes de Jesucristo, ya sentían esa fatal necesidad de guerrear, de luchar, de verter o hacer verter sangre aun sin ser atacados, ni en remotas perspectivas de peligros de vecindad. Tanto es así que al orgullo de una atlética belleza unían el de la fuerza, la destreza en el manejo de las armas y, además, una salvaje valentía. Se entrenaban para la lucha entre hermanos que no se odiaban y se prestaban voluntaria y vanidosamente al espectacular torneo como signo de superioridad y a modo de obsequio al forastero después de un opíparo festín, cuya apoteosis solía ser muchas veces la muerte de uno de los combatientes que en el fragor de sus bélicos ejercicios olvidaban los lazos fraternales, cerrábase su corazón, encendíase la sangre y cegaban la vista, enardecidos por los instigadores y entusiásticos clamores de «¡her! ¡her!», equivalente al «¡evohé!» de los romanos y los griegos... o a los que suele prodigar nuestro público, sediento de sangre, en cualquier veñada púgil o de lucha grecorromana, o en cualquier coso taurino o estadio en una mala tarde de corrida o fútbol.

En la aparente tranquilidad submarina, la vida de unos animales transcurre en incesante lucha bajo el peso de una ley física inmutable que sorprende y emociona. Desde el más insignificante pececillo al cetáceo más poderoso; desde el crustáceo provisto de púas y antenas al más diminuto molusco, el instinto se revela en todas

sus fases defensivas, conservadoras, reproductivas y sobre todo agresivas, de tal manera que, en muchos casos estudiados por sabios ictiólogos, se inclina nuestro ánimo a considerar más inteligentes a esos seres inferiores que a la generalidad de la humanidad. Hay algo que nos pone veto a esta afirmación, sin embargo: el orgullo de pertenecer a ella. ¿Por qué si en el fondo del mar ese instinto se desarrolla tan «sabiamente» que el blando pulpo ejerce tal superioridad sobre la punzante y al parecer invulnerable langosta que la humilla, la inutiliza y se nutre de su carne dejando al fin todo el armatoste aparatoso completamente vacío, no podemos creer en una inteligencia, si no superior, cuando menos pareja a los «pulpos» que pululan sobre la faz de la tierra nutriéndose con la carne del esclavo moderno, anulando sus naturales defensas, explotando y extrayendo el sudor y la sangre derivados del trabajo?

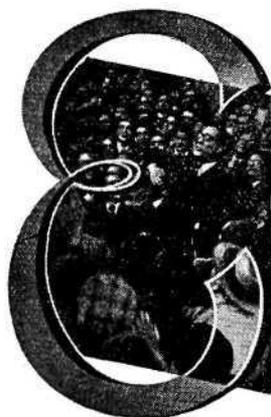
El instinto de los seres inferiores también nos ofrece ejemplos de astucia. El cangrejo, símbolo de atraso, suele tener sus madrigueras en las rocas donde entre otras especies se desarrolla la sabrosa ostra, cuya concha abre ésta para apresar al inocente que se arriesga a husmear las nacaradas bellezas interiores de aquella misteriosa caja de Pandora; pero la cazadora es vendida cuando el cangrejo, echando a modo de cebo una piedrecilla en la concha abierta, le permite penetrar por la cavidad obligada y así poder echarse un banquete con toda impunidad.

El instinto de los animales viene a demostrarnos en una infinidad de cosas, que sería largo enumerar, el paralelo existente entre éste y la bestialidad instintiva de una gran parte de la humanidad. El ser más perfecto tiene crisis temporales durante las cuales pierde el equilibrio mental y se coloca al nivel de cualquier criatura zoológica. En tal trance, se escurre un dilema: víctima o victimario. Por inocencia, indiferencia y pereza, en el primer caso; por demencia, maldad innata, soberbia, egoísmo, espíritu absorbente —tiranía—, en el segundo.

Si el hombre posee, entre otros, este mágico don de la inteligencia que le permite pensar, estudiar, comparar y analizar, ¿por qué se resigna, en muchos casos, al estúpido papel pasivo de indefenso ser como los señalados? ¿De qué le sirve ese privilegio, ese don, si no lo estimula, educa y ejercita en bien de la humanidad que, aun en sentido meramente egoísta, ha de favorecerle individualmente?

De tal resignación y abatido espíritu, de lucha, de estudio, de trabajo, se han aprovechado siempre los tiranos y tiranuelos de toda laya, convertidos dentro de la sociedad en «pulpos» de menor cuantía obedientes por necesidad, ambición o pavora al gran «pulpo», cuyos tentáculos abarcan todo el globo. Vaciar la gran bolsa o cortar las extremidades del monstruo

Erupción de dictadores



S sorprendente la fuerza que tienen algunos españoles en las palabras; y más aún la intención con que las dicen; y más todavía la carga que les ponen y que no llega a estallar.

Cuando algunos de estos hombres que deben su fama a la facilidad en la expresión se encuentran ante los públicos a los que han de brindarse como objetos de feria,

suelen perder en absoluto la noción del tiempo y del espacio para entregarse al consabido ejercicio de impresionar los oídos ajenos con el chorro incontenible de su escandalosa elocuencia.

Luego los aplausos, los vivas y las invocaciones acaban de trastornarles el juicio, y como histriones que se creen reinar siempre sobre una corte de aduladores, pasan por entre las gentes con aire despreciativo e imperioso.

Empieza entonces a anidar en ellos una segunda naturaleza. De miserables e insignificantes criaturas que a veces en la intimidad de su vida

sería la definitiva solución de un problema tiempo ha planteado y que importa tanto a los que ahora se encuentran más trágicamente presionados como a los que tarde o temprano han de sentir parecidos efectos de asfixia por lejanos que se hallen de las fauces de la bestia.

Vieja se ha hecho la canción que en lo sucesivo no podrá entonar a coro ningún pueblo: «Agua que no has de beber, déjala correr...»; tendrá que ser reemplazada por otra letrilla menos pasiva y música menos frívola. Cuando la locura de ciertos estadistas amenaza al mundo; cuando los cesaristas pretenciosos y malvados conculcan el Derecho Internacional; cuando hasta las leyes religiosas fracasan y son convertidas en mito por la fuerza de las armas; cuando, en fin, la decantada fraternidad sufre colapso tan grave como el actual, es, sencillamente, que la bestialidad instintiva se abre paso, y urge cerrarle el camino.

Quien permanezca indiferente ante el incendio, la barbarie y la injusticia que asolan al pueblo ibérico, no hará más que retardar la posibilidad de su extinción, y en tal paréntesis la llama puede extenderse y propagarse hasta lo infinito. La lección de España puede ser provechosa para los pueblos hermanos amantes de su independencia, su soberanía y su libertad. Los lobos acechan traídoramente. Dormir confiado a la intemperie equivale al suicidio. No deis carne a la fiera: luchad hasta aniquilarla.

son unos seres apacibles y consecuentes, se convierten en autoritarios, duros e intransigentes, y su postizo orgullo viene a ser como una atracción más respecto a todos aquellos que aun siguen manteniendo el rito de los oráculos.

Simultáneamente, el croar de las ranas les hace suponerse investidos de esa autoridad que la fábula les concede, y caen en la charca de la vida pública como enviados por un dios inapelable. Es cuando las palabras adquieren una solemnidad y una fiereza que, en el silencio provocado por la súbita presentación, llegan a impresionar hondamente a los mismos que las pronuncian.

Ya se han colocado en una posición de la cual les es difícil retroceder.

El auditorio, con su tácito asentimiento, les incita a nuevas y más atrevidas afirmaciones. Si por casualidad el aplauso estalla, en un momento decisivo, aquel de los predestinados que se encuentra en el ejercicio de una profesión tan fácilmente adquirida, ya no tiene reparo en pronunciar las palabras que han de constituir a la vuelta de los días el principal apoyo de acusación para labrar su ruina. Y allí quedan encerradas en todos los oídos por donde penetraron, archivadas en todos los periódicos que las recogieron, latentes en la memoria de los hombres que jamás necesitaron los funestos servicios de semejantes caudillos de la plebe.

«El que no esté conmigo está contra mí», es la primera frase de orden que suelen vomitar estos olímpicos ciudadanos. Luego, cuando el eco repite por encima de los cráneos vacíos muchas, muchas veces, semejante insolencia, viene como corolario a cerrar el primer ciclo de la etapa evolutiva de los domadores de pueblos, esta otra imprecación no menos denigrante para el que la pronuncia que para los que pacientemente la oyen: «Y a todo aquel que intente oponerse a nuestro impetu arrollador, lo aplastaremos.»

Ya lo tenemos convertido en carro de asalto, en mascarón lanzado ante los objetivos de las cámaras reporteriles, con la fuerza expansiva de unos cuantos litros de gasolina. Adquiere actitudes de estatua sobre las decenas de caballos que, obedientes a un solo mando, no aciertan a desbocarse. Ha aprendido a imitar a los más destacados modelos del género.

Sólo que puede fácilmente comprobarse la fragilidad de todo aquel artificio con una simple carcajada a tiempo, con una defonación de aire comprimido para rateros pusilánimes o con una de esas salidas que nuestros dinamiteros suelen hacer con tanta serenidad ante el resoplido de las fieras de acero, poniéndolas de un solo golpe con las panzas al aire.

Cualquier depurativo será bueno para hacerlos desaparecer esta erupción de dictadores que con el declinar de la primavera se ha recrudecido.

Labor constructiva en el campo



ON el sistema de incautaciones determinado por las circunstancias se planteó en seguida en las poblaciones rurales un problema de una delicadeza extraordinaria, singularmente en Cataluña y Levante.

Ya sabemos que existía un acuerdo o pacto, firmado por todos los partidos del Frente Popular y por las dos centrales sindicales, por el cual

nos comprometíamos todos a respetar la pequeña propiedad, siempre, claro está, que el pequeño propietario no fuera fascista. Haciendo honor a este acuerdo desde un principio se empieza por respetar la pequeña propiedad, pero no al pequeño arrendatario. Las tierras arrendadas en parcelas que constituían la gran propiedad en las dos regiones mencionadas, fueron incautadas casi totalmente. No se cobra al colono o arrendador el canon correspondiente, pero tampoco se le autoriza para continuar cultivando. De otra parte, toda la tierra expropiada pertenece en usufructo a los Sindicatos de campesinos, que deben cultivarla como sea más conveniente, mas no fomentando la pequeña propiedad. Incluso a los labradores pertenecientes a lo que se ha venido llamando la burguesía rural, que no hicieron causa común con los facciosos ni estaban calificados por sus ideas políticas como desafectos al Régimen, se les expropiaba cuanto ellos no pudieran cultivar directamente, por sí y con ayuda de sus familiares. Se pretendía así acabar con el asalariado.

Los jornaleros del campo, propiamente dichos, se encontraron de la noche a la mañana en posesión de la casi totalidad del término municipal y orientados por la minoría rebelde, que en todos los pueblos contribuyeron siempre a mantener vivo el fuego de la insumisión, se dispusieron a organizar la economía en régimen colectivo. No todos comprendían ni apetecían tal sistema. Pero como la tierra y los útiles de producción estaban en manos de las organizaciones obreras, no había otro camino que aceptar ese sistema o emigrar. Por su parte, los pequeños propietarios, generalmente individuos amantes de la independencia personal, que habían luchado toda su vida imponiéndose privaciones y haciendo prodigios de economía y de resistencia física para ir adquiriendo la parcela necesaria para no depender de ninguno y no morir de hambre, esperaban no sólo que se les respetara la pequeña ha-

cienda a tanta costa adquirida, sino que se hiciera un reparto equitativo de toda la tierra del término y se adjudicara a cada vecino el lote que fuera capaz de cultivar con el esfuerzo propio. Si después de esto se tomaba el acuerdo de colectivizar, podía colectivizarse. Si las opiniones estaban divididas se podía emplear el método individual y el colectivo, con sólo que los colectivistas unieran sus parcelas y se lanzaran al ensayo.

Naturalmente esta iniciativa no tiene aceptación. Los Sindicatos se han comprometido a respetar la pequeña propiedad, pero no a fomentarla. La tierra incautada no debe repartirse. Pertenece a la colectividad y únicamente tiene derecho a usufructuarla quien se una a la colectividad y haciendo donación de cuanto posea acepte la nueva ordenación de la economía.

El conflicto no tenía fácil solución. El pequeño cultivador no ve con simpatía el experimento que se proponen realizar los Sindicatos. El suspiró siempre por la conquista de una forma de vida independiente, aunque no ociosa. Es fieramente individualista. Unirse a los demás y trabajar en el lugar que se le señale, sin que él pueda disponer libremente de sus cosechas ni dar a la tierra la labor que su experiencia y su gusto le dicten, le parece un retroceso. Y no cede. Aboga por que la tierra se distribuya equitativamente. Expone las razones en que se apoya, y como estas razones las comparten muchos de los jornaleros pertenecientes al Sindicato, ganan adeptos, se atraen a cuantos soñaron siempre con ser propietarios exclusivos de la tierra que se sienten capaces de fecundar con el propio esfuerzo.

Los partidarios de la colectivización no están dispuestos a ceder de ninguna manera. Ellos ocupan la verdadera posición revolucionaria. El reparto equivale a la creación y consolidación de la pequeña burguesía y a mantener en vigor el absurdo sistema que tan pródigo ha resultado en calamidades y desdichas. No cederán a ningún precio. El que quiera participar de las conquistas de la revolución ha de sumarse sinceramente a la nueva corriente y aceptar el sistema colectivista, que es el germen de una sociedad sin hambrientos y sin amos.

Este conflicto existía en estado latente en la mayoría de los pueblos rurales al constituirse el Consejo de Economía de Valencia. Harto se comprendía que de no lograr llegar a una solución de concordia, la economía, en general, había de resentirse y sería además muy difícil evitar choques violentos entre los partidarios de las dos tendencias que tan fuertemente se acusaban en la mayoría de los pueblos rurales.

El Consejo de Economía estudió detenidamente la cuestión y halló una fórmula que podía ser

una solución. Para que fuera perfecta sólo le faltó haber precisado de una manera clara y concreta qué debía hacerse con las tierras incautadas. En las bases reguladoras y en el capítulo dedicado a la tierra, el Consejo de Economía estipula que la tierra pertenece a la nación y que debe ser expropiada la gran propiedad sin excepción y la pequeña correspondiente a personas desafectas al Régimen. Esta tierra, que no debe pertenecer a nadie, es decir, que no puede ser enajenada, ni vendida, ni hipotecada por ningún particular, debe entregarse en usufructo a las organizaciones obreras para que éstas la cultiven bajo el sistema y las bases que ellas mismas establezcan libremente tras amplia discusión. Pero tanto si se deciden por el sistema colectivista, como si prefieren el individualista, o como si aceptan ambos métodos a la vez, la producción obtenida debe pasar íntegra a la cooperativa de producción y consumo que ha de crearse inmediatamente en cada pueblo para que ésta la distribuya. La adquisición de semillas, fertilizantes, maquinaria, etc., es misión propia de la cooperativa, como lo es asimismo el pago de los tributos, la venta de la producción, la gestión de créditos, la asistencia técnica y la creación y sostenimiento de escuelas técnico-profesionales, de laboratorios para el estudio de la genética de las plantas, de granjas experimentales, de sistemas de riego, etc. Una vez vendida la cosecha y atendidas todas las cargas que sobre ella gravitaran, el beneficio líquido, si lo hubiere, debía repartirse entre los labradores en proporción a los productos aportados por cada uno, reservándose la cooperativa el 10 por 100 de los mismos con destino al fondo de compensación del Consejo de Economía.

Esto hubiera sido una buena solución si al mismo tiempo se hubiese dejado bien establecido si la tierra debía parcelarse y repartirse entre todos los vecinos de cada pueblo para después de este reparto emprender la forma de cultivo que los parcelarios determinaran. Pero el Consejo de Economía no especificó esto, y sus buenas intenciones resultaron estériles, puesto que el potro de batalla lo constituía precisamente la cuestión del reparto.

El campesino, pues, prescinde del Consejo de Economía y se dispone a ensayar el sistema colectivista. Los Sindicatos poseen toda la tierra incautada. A la vez han incautado aperos de labranza, cosechas, abonos almacenados. Pero esto no basta para comenzar la explotación. Se necesita, además, dinero para poder abonar a cada trabajador el subsidio familiar necesario para subsistir en tanto se obtienen las primeras cosechas. Había cuentas corrientes embargadas por los Municipios y por los mismos Sindicatos, y a ellas se recurre. También se venden las cosechas requisadas y se comienza la faena. Lo más grave era que los colectivistas poseían más tierras de las que podían cultivar de un modo adecuado, en tanto que los pequeños propietarios no poseían la suficiente. Esto debía traducirse en una disminución de la producción que nadie podía aceptar en nombre de nada, sobre todo siéndonos tan necesario vivir de nuestros propios medios y atender a las necesidades de la guerra, cada día mayores.

No cabe duda que los trabajadores del campo han hecho cuanto les ha sido posible por que la producción no disminuya, convencidos de que

la guerra había de ganarse tanto trabajando como guerreando. Pero tampoco cabe la menor duda que la producción ha disminuido debido a que no supimos conciliar en la práctica las dos tendencias que venimos señalando. Nosotros no queremos censurar ni criticar. Nos proponemos sólo exponer. Sin embargo, no podemos evitar que al señalar errores que lamentamos vivamente, nuestras opiniones personales se manifiesten. Ni podemos ni queremos. Los partidarios de las colectividades ocuparon desde el principio del movimiento la verdadera posición revolucionaria. No fueron respetuosos ni con los intereses ni con las personas. En algunos pueblos la colectividad fué posible gracias a la imposición de la minoría. Pero esto, cuando se razone serenamente una vez pasada la borrasca, se verá que es propio de toda revolución. No se puede ensayar nada nuevo en el orden político, social y económico sin herir intereses que la víspera se consideraban sagrados y sin incurrir en errores de bulto. El error principal de las colectividades campesinas ha estribado en que sus partidarios no han sabido realizar la labor de captación necesaria para evitar enemigos y para atraerse por la persuasión a la mayoría. El sistema es bueno. Si las colectividades campesinas se afirman y se logra esquivar los escollos que han de presentarle el egoísmo de grupo, tan nefasto y reprobable como el individual, ellas serán el embrión de una sociedad nueva. Desde luego habrán salvado la economía nacional y habrán acabado al mismo tiempo con la ignominia representada por la explotación del hombre por el hombre. No es poco. Lo doloroso es que, habiendo podido llegar al mismo resultado sin crearse antipatías, en algunas poblaciones se ha hecho el sistema inaplicable en un sentido general, debido a la falta de tacto de los colectivistas.

Nosotros hemos observado en numerosos pueblos rurales que no se exponen razones de peso contra las colectividades. Incluso sus naturales enemigos, los grandes propietarios desposeídos, encuentran que tienen un valor indudable, infinitamente superior en todos los órdenes al sistema fenecido. Lo que se critica no es el sistema en sí, sino los medios de experimentación. Es decir, que si la colectividad se hubiera organizado por libre acuerdo de sus componentes, y atendiendo a las razones que exponían los pequeños propietarios, con toda seguridad se habría llegado al mismo resultado, aunque con mucha menos oposición.

De todos modos, la labor constructiva en el campo ofrece enseñanzas de todo orden que conviene tener presente y que van a sernos muy necesarias para estructurar la nueva economía cuando la guerra termine. Los errores de que adolece esa labor son naturales y los observaremos en toda obra nueva. Nadie es capaz de trazar y aplicar un plan absolutamente perfecto. Mucho menos en cuestiones en las cuales ha de intervenir la muchedumbre. Los que hacen labor en contra de las colectividades, no teniendo en cuenta sino los errores en que han incurrido, son tan injustos como los que las combaten porque han herido sus intereses particulares o porque no les han permitido redondear su hacienda propia anexionándole una parte de las tierras incautadas a los facciosos.

Las colectividades campesinas han hecho mu-

Consultorio Psíquico-sexual



Pregunta (RESUMIDA)

OY una joven de veintidós años, sana y, según dicen, agraciada. Me casé hace dos años con un hombre que me lleva más de diez años, bondadoso y honrado, que me adoraba y me sigue queriendo. En todos los aspectos, somos dos polos opuestos. Yo soy alegre y apasionada y él, serio y metódico, hasta en nuestras re-

laciones sexuales, lo cual me exaspera y ha motivado bastantes disgustos. Mi marido no ha conocido sexualmente más mujer que yo, ni antes ni después del matrimonio, por lo cual vive fijo en mí en todos los órdenes; aunque, fiel a sus principios, no sale de sus días fijados para el amor. Todo eso no puede llenar mi vida, y aunque le aprecio, es más como a un padre que como a un esposo, aunque ello no obedece a que yo viva pendiente de la sexualidad, sino acaso a las diferencias de mentalidad propias de su edad.

Recientemente llegaron al pueblo donde vivimos un grupo de estudiantes encargados de trabajar en un puesto de socorro. He intimado mucho con uno de ellos, de veinte años, si bien me desespera el que este muchacho, que acude casi siempre a verme en grupo con sus amigos —mo-

cho bueno a pesar de sus errores, Ha animado a nuestros camaradas del campo una buena intención indudable y un sentido claro de la obra revolucionaria. Lo prueba el hecho de que cada día se rectifican algunos de esos errores y lo prueba también el sacrificio que en la mayoría de los pueblos se han impuesto los colectivos. Es sencillamente conmovedor que en casi todos los pueblos los componentes de la colectividad trabajan al día diez, doce y hasta catorce horas y cobren salarios hasta de ochenta céntimos. Este espíritu de sacrificio de que están haciendo alarde nuestros campesinos alienta en nosotros las mayores esperanzas. Los que sólo saben censurar debían darse un paseito por esos pueblos rurales y observar lo que en ellos se viene haciendo. Indudablemente hallarán que las cosas se pudieron hacer mejor, pero no dejarán de reconocer que con todas sus equivocaciones los creadores de las colectividades han realizado lo único serio que en el sentido de la reconstrucción de la economía en el orden revolucionario se ha hecho en España desde el 18 de julio de 1936. Eso lo razonaremos en el próximo artículo.

zabebes casi todos—, se muestre entonces atrevido y a veces desvergonzado, mientras que las veces que nos hemos encontrado solos se muestre tímido, romántico y poco decidido.

Mi marido, que conoce estas entrevistas —aunque ignora, supongo, el tono de las mismas—, no les da importancia. Antes bien, las fomenta muchas veces con su indiferencia y pasividad.

En esta situación tan violenta para mí, creo que se acerca lo inevitable y que se romperá mi fidelidad y su timidez, ya que tan extraño es el comportamiento de mi marido.

La Revolución da derecho a la libertad amorosa, y, por tanto, deseo que usted me aconseje sobre mi conducta futura y vea si puede proyectar una luz sobre mi caso, con su habitual sinceridad.—J. M. F., de Ciudad Libre (antes Ciudad Real).

Respuesta: Havelock Ellis, el malogrado sexólogo inglés, indicaba que lo que más le conturbaba en las consultas que a centenares le formulaban por escrito en su país sobre problemas sexuales, fué siempre adivinar la finalidad de tales preguntas. Exacto. En los muchos casos de problemas psico-sexuales, de conflictos espirituales múltiples que llevo resueltos, he tropezado siempre con una cuestión previa a resolver: ¿Qué se propone el consultante al verificar su pregunta? A simple vista resulta fácil —demasiado fácil, por eso es erróneo— contestar que busca solucionar su conflicto mediante un consejo certero. Pero calándose los prismáticos del análisis psicológico, descubrimos que lo que pretende el consultante casi siempre al correr en pos del médico-psicólogo es buscar una base en su consejo para afirmar más el criterio o solución que él se ha propuesto de antemano. Dicho en otras palabras y usando del argot adleriano: se pretende lograr una justificación objetiva al personalísimo y subjetivo criterio. A través de las complicadas y tortuosas explicaciones y de los retóricos rodeos que en mi despacho dejo formular a mis consultantes, me preocupo seriamente por descifrar el porqué de su consulta. Uno acudirá desorientado y en pos de la anhelada solución; pero otros vienen ya con una idea fija en la subconsciencia, con el deseo de adoptar un camino que su moral o su posición les impiden seguir y que desean que les dé el médico para evitarse así escrúpulos o remordimientos; e incluso a veces pretenden oír una solución determinada para afirmarse más en la contrapuesta por ellos previamente adoptada. En virtud de esos finísimos hilos psicológicos que se tienden en la consulta entre el consultante y el médico, se entabla desde el primer momento un juego entre los dos: El uno disfraza sus inquietudes a fin de salir dignificado y enaltecido de la consulta, procurando subconscientemente que cargue con la responsabilidad de sus futuras acciones el psicólogo-

consultor; y éste, a su vez, si desea cumplir con dignidad y eficacia su misión, debe sorprender entre el florido ramaje retórico del consultante el aleteo fugaz, como de libélula, de sus ocultos deseos, desentrañar la interpretación del caso y formular su consejo sin dejarse sugestionar por los subterfugios —inconscientes, entiéndase bien— con que enmascara su problema el paciente. Unas veces convendrá dar a entender que el médico está en el secreto y no resbala en el barniz jabonoso que bajo sus pies ha colocado el consultante. Otras será más provechoso fingir que se ignora la verdad y utilizar los prefijados deseos del paciente para insensiblemente canalizarlos por el lecho adecuado.

Todo esto constituye la técnica más elemental con la cual el médico psicólogo diseña el alma de sus individuos de estudio, y si citamos aquí estos detalles, que son el buril con el cual pulimenta el psicólogo sus consultas, es para que en el problema que usted plantea, podamos previamente resolver *qué* es lo que a usted le interesa al formular su caso. Y bien, amiga mía; no existe en usted ni esa angustiada curiosidad de ciertos consultantes que les lleva a elevar sus manos atormentadas hacia la figura del psicólogo, ni tampoco ansia de que se le trace una solución. Usted persigue, al interrogarme, algo que yo le diré al final de la consulta, pero que a mí me sirve de hilo orientador para guiarme entre los frondosos árboles de su paisaje anímico.

Es su marido el eje central de su conflicto, aunque en apariencia lo sea usted. En mecánica amorosa, el matrimonio puede arreglarse cuando falla un resorte femenino si el marido es a la vez enérgico y comprensivo; al desarreglarse la palanca masculina, es más difícil aún poner en marcha aquella máquina erótica que renquea. Porque sufrir y callar, como acostumbran hacer muchas desgraciadas mujeres en su matrimonio, no es solventar nada. Es interponer entre las dos ruedecillas que no engranan un resorte de seda —el sacrificio femenino— que amortigua el ruido de los roces, pero no los suprime. Eso, o bien la pieza femenina se engarza a otra parte. Como sucede en su caso.

Su marido, cuya continencia voluntaria no es sino un equivalente de frigidez e insuficiencia sexual, llega casi a los treinta años sin haber conocido eróticamente a la mujer.

No tratándose de un Beethoven o un Newton, no siendo un hombre cuya energía sexual resulta absorbida por una ardua tarea científica o artística, esto es sospechoso de timidez erótica por insuficiencia sexual. Su elección en tales circunstancias, de una mujer más joven que él, es un síntoma que, valorado en función de los otros, nos dice mucho en favor de la hipótesis de que este hombre casto y sexualmente solitario que busca a la joven doncella, es un hombre dotado de una hiposexualidad que enmascaró primero con su castidad y que después se convierte en reglamentación de sus relaciones conyugales; la cual no tiene justificación, pues no es lo racional que recorra las calles sexuales con guía de turismo en la mano y ateniéndose a un rígido horario.

Por añadidura, usted y él, que son dos polos opuestos, según declara en su carta, acaso por esa ley de contraste que rige tantas uniones, llegaron a casarse. El matrimonio no ha traído para usted la felicidad. Sus veintidós años no se

avienen con los treinta y dos de su marido, y bajo las hojas secas de su otoño sexual, incipiente y prematuro, siente usted bullir con hervor de rebeldía los brotes y capullos de su primavera amorosa. Ahora, a los dos años de matrimonio, es cuando usted, con orgulloso amargura, se percata —¿y entonces?— de que es usted «bonita, alegre y apasionada», y en su declaración de que la exaspera el metodismo sexual de su marido, entreveo el callado dramatismo de las noches en las cuales a los suspiros de usted responde la frialdad y el silencio del hombre para el cual ese día no estaba marcado con un trébol de amor en su riguroso calendario sexual.

La insostenible situación sexual —usted, sedienta del agua que a gotas bebe y en contadas ocasiones, y él, fijo en su posición de convertir la dinámica amorosa en un tratado de Matemáticas— motiva el apagamiento paulatino de aquellas luces espirituales que en un comienzo les atrajeron y pronto la penumbra sexual se hace extensiva a todos los demás camarines de su enlace. Inmediatamente, y como justificación y base subconsciente futura para las tentaciones sexuales que sobrevengan, verifica usted, inconscientemente, un juego de manos psicológico: escamotea el cariño conyugal a su marido y comienza a autoconvencerse de que le quiere como a un padre, lo cual, ante su propia conciencia, será en el mañana un magnífico justificante de la fidelidad que usted anhela. Entienda bien que yo, como acostumbro, voy dibujando con crudeza, pero con sinceridad, su caso de modo objetivo, sin que mis adjetivos sean otra cosa que piedrecitas literarias con las cuales completar el ajuste de la fachada del mismo.

No obstante los disgustos, su marido le permanece sexualmente fiel e incluso absorbido eróticamente por usted. La causa de ese monismo erótico es la misma que la de que ponga en juego su felicidad por no alterar su horario sexual. No busca otras mujeres ni la requiere a usted con más frecuencia, porque con estas medidas él verifica una autorreglamentación de su economía sexual, que iría a la bancarrota seguramente si él alterase sus normas habituales.

En estas condiciones, fatalmente en tal atmósfera conyugal, saturada de electricidad, saltará la chispa al intervenir el agente desencadenante. ¿Por qué se enamora usted de él? Si admitimos la *teoría de la cristalización* stendhaliana como pavés sobre el cual se edifica el amor —y que analizaremos otro día—, no es dudoso el que usted, en su desierto erótico, se concentre en el viajero que representa por su juventud una promesa de vida amorosa, pasional y florida. Curioso rasgo psicológico que agregar al cuadro general que pintamos: El muchacho, audaz y provocativo en presencia de sus amigos, se convierte en tímido cuando está solo con usted. No es un hecho insólito ése en la pubertad y en ciertos jóvenes no llegados a la madurez sexual propia de su edad. La primera fase o puberal de la evolución sexual reproduce —por esa correlación existente entre las dos vertientes individual e histórica de la vida humana— aquellos tiempos primigenios de la humanidad en que el hombre realizaba en comunidad sus aventuras amorosas —raptos o galanteos—. En púberes y en ciertos momentos del amor juvenil, el hombre siente renacer en él la «mentalidad del grupo», o sea su tendencia a abordar, apoyado en la colecti-

Preguntas y Respuestas

Las preguntas (no más de dos o tres), deben redactarse claramente, en papel aparte, y dirigirse a ESTUDIOS, Apartado 158. —Las peticiones de cuestionarios, acompañando sello, deben dirigirse al doctor Remartínez, calle de Salvador Seguí, 19. —No se contestarán más que aquellas preguntas que tengan un interés general y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección. —Todas las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.

PREGUNTA: ¿Qué es onanismo? ¿Tiene alguna relación con el *histerismo*?—Un suscriptor.

RESPUESTA: No, amigo. Aunque terminen en «ismo», no tienen nada que ver entre sí, ni el onanismo es, como usted parece suponer por su pregunta, una enfermedad. Onanismo es sinónimo de masturbación, es decir, del vicio consistente en buscar el placer sexual uno mismo sin el concurso del sexo opuesto.

RESPUESTA COLECTIVA SOBRE PREVENTIVOS DE LAS ENFERMEDADES

vidad de sus amigos, sus conquistas y andanzas de amor. Vuelve a sonar en él aquel cuerno que en tiempos lejanos llamaba a la aventura erótica a grupos de compañeros de juventud. Ante una mujer casada actúa en él con más fuerza aún aquel resabio atávico, y así él, en su soledad con usted, afecto de cierta timidez, no lleva su amor más allá del platonismo lírico. (No son una repetición superflua ambos adjetivos, puesto que el llamado «amor platónico» no lo practicó nunca Platón y es sólo una lindeza poética llamarle así.)

Entonces vuelve a situarse en primer plano la figura de su esposo. Porque él no rehuye el conflicto que se avecina, sino que asiste indiferente al prólogo de esa novela de amor subterráneo que comienza a escribirse ante su propia presencia. ¿Por qué razón? Sería demasiado largo, en su día lo haremos, trazar una psicología del hombre casado y engañado por su mujer (resulta poco eufónico nuestro equivalente español al *cocu* francés), la cual abarca formas y tipos interesantísimos. Señalaremos como anticipo que su marido intuye acaso que una actitud enérgica de él provocaría el rompimiento al no poder darle él el porcentaje de amor que usted le exigiría a cambio de la fidelidad. Y él prefiere conservarla a usted. Usted, que con sus años en flor alegra la tristeza invernal de la soledad erótica de su marido, es demasiado cara para él; está demasiado fijado en usted para que se arriesgue a perderla. Y da a entender que acaso transija; y si usted es discreta, va a repetirse acaso la eterna historia del adulterio consentido. Consentido en un silencio conyugal grávido de reproches mudos y atormentadoras sombras. Pero un monista erótico como su esposo no desea perderla por un arrebatado calderoniano, y usted, por su parte, está ya enfilada hacia islas de amor con las que soñó mucho tiempo. En tales circunstancias, me consulta usted, buena amiga, y

VENÉREAS: Para evitar el contagio venéreo existen diversos procedimientos. El más usado y conocido es el preservativo, medio cómodo y seguro (si no se rompe), pero que tiene para muchos el inconveniente de amortiguar el placer del acto sexual. Otros medios pueden emplearse, de orden farmacológico: fórmulas desinfectantes (lavados, pomadas, etcétera). En el comercio existen ya diversos preparados preventivos en forma casi siempre de pomadas que, usados después del coito sospechoso, constituyen buenos medios de prevención. De entre ellos pueden citarse el *Prescrvin*, el *Bienocol*, la *Pasta Cupido* y otros. No obstante, daremos aquí una excelente fórmula preventiva que puede hacerse preparar en cualquier farmacia, y que envasada en un tubito no debe faltar a ningún hombre cuidadoso. He aquí la fórmula:

Acido tímico (timol)	25 centigramos.
Calomelanos al vapor	8 gramos.
Cianuro de mercurio	1 centigramo.
Vaselina	15 gramos.
Envasar en tubo de estaño.	

Después de verificado el coito debe, ante todo, procederse a un buen lavado con agua y jabón (corriente o de cocina) de todo el aparato genital masculino. Orinar seguidamente y luego aplicar un poco de la pomada antedicha, procurando sobre todo embadurnar el surco balano-prepucial, la región

toda su carta está influida por su deseo de justificar sus decisiones. Me lo relata todo, cierto, pero visto a través de una cristal que lo deforma —en apariencia al menos—, como si todo la empujase de lleno a su nueva aventura; para lo cual incluso invoca a la Revolución.

¡Alto ahí, amiga mía! Ante todo hay que proclamar que la Revolución debe abrir las puertas de la libertad de amar a los que siempre soñaron con practicarla. Pero *libertad de amar* es sinónimo de monogamia muchas veces, y de honradez, sinceridad y sinceridad siempre. La libertad de amar no es una frase retórica que nos sirva como patente de corso para cometer toda clase de tropelías eróticas.

No, yo no le puedo aconsejar, en nombre de sus derechos sexuales, que engañe a su marido. Usted no sería feliz ni él tampoco viviendo bajo el estigma de una mentira que acabaría por fatigar además al tercer actor del drama —demasiado joven para saber adoptar una posición clara y firme en el asunto—.

Sea leal consigo misma. Si después de meditarlo bien está segura de que no puede ser feliz con él —considerándolo como su marido, no como su padre—, plantéele cara a cara su desamor. No hace falta mortificarlo indicándole que ama a otro hombre ni confiarle mucho en la eternidad de ese amor, porque su doncel es una figura episódica sobre la cual ha recaído accidentalmente su ansia amorosa insatisfecha. Bastará con decirle que se han equivocado ambos y que un lazo nupcial es una legalidad jurídica que no puede dominar la fuerza de sus derechos de mujer. Entonces, libre y honradamente, con la auténtica honradez de las mujeres que saben ser libres, viva su nuevo amor o apártese de él si cree que va a ser fugaz. Solamente así, amiga mía, y éste es mi consejo, volverán sobre la cruz de amargura de su matrimonio a florecer las rosas de la pasión.

del frenillo y también insinuar un poco de pomada en la entrada del canal uretral. Pasadas un par de horas debe quitarse la pomada mediante una nueva jabonadura (porque si se deja mucho tiempo puede, en sujetos sensibles, producir alguna leve irritación). Esta fórmula es excelente y previene tanto contra la blenorragia como contra la sífilis.

Añadiremos que solamente con una buena jabonadura del miembro (con jabón basto) después del coito, disminuye en gran modo el riesgo de un contagio venéreo; pero bueno será no conformarse sólo con esto si se puede disponer de una fórmula como la indicada, económica, inofensiva y de fácil preparación.

PREGUNTA: ¿Qué enfermedad es la ictericia?—J. Anglada.

RESPUESTA: La ictericia más que enfermedad es un síntoma, y consiste en que la piel adquiere una coloración amarilla más o menos acentuada, desde un leve tinte pajizo al amarillo oscuro o hasta bronceado, por causa de la presencia en la sangre de los pigmentos o sustancias colorantes de la bilis. En los casos poco acentuados la coloración hay que buscarla en la esclerótica (parte blanca del globo ocular), que se observará con un tinte amarillento (a la luz del día, porque con la artificial, si la coloración amarilla no es muy acentuada, pasará desapercibida).

Las causas de la ictericia pueden ser varias, pero casi siempre o son de orden tóxico (intoxicaciones de la sangre) o de origen hepático, bien por intoxicación también o bien por obstrucción del normal desagüe de la bilis. Su tratamiento es función del médico, que debe instituir la terapéutica de cada caso particular.

PREGUNTA: ¿Cómo podría ponerme en contacto con editoriales inglesas o norteamericanas? Científicamente, ¿se concede mucha importancia a una excesiva delgadez en la pubertad? ¿Están muy generalizados dos trastornos dolorosos menstruales en la mujer?—Un suscriptor.

RESPUESTAS: A la primera: No veo mejor medio que informándose por mediación de editoriales importantes de España, que le pueden dar direcciones de aquellas otras extranjeras.

A la segunda: Cuando la delgadez sea excesiva, como usted dice, será bueno ponerse en guardia y someter al o la paciente a un reconocimiento facultativo, por si acaso, pues si bien hay casos de delgadez esencial (de motivación endocrina) compatibles con una buena salud, no hay que olvidar que la pubertad es una época peligrosa, y la delgadez puede ser un síntoma de tuberculosis sobre todo.

A la tercera: Sí, señor; sobre todo entre las razas civilizadas, es decir, en las que precisamente hacen una vida más apartada de la Naturaleza. Los trastornos menstruales son rarísimos entre las mujeres de las regiones que llamamos salvajes, tanto como frecuentes entre nosotros. Hay que culpar de ello principalmente a la vida antinatural, a la alimentación errónea, a la falta de aire y de sol, muchas veces a falta de ejercicio, vestidos antihigiénicos (fajas, corsés —afortunadamente en desuso—, tacón alto, etc.), a las excitaciones sexuales y a otros factores.

PREGUNTA: De A. A. Jurado.

RESPUESTA: Sobre lo que pregunta y acerca del interesante asunto de las radiaciones cósmicas, le aconsejo lea la obra de Jorge Larkowski *El secreto de la Vida*.

PREGUNTA: Una vez depositado el semen en la vagina, ¿cuánto tarda en llegar el espermatozoide al óvulo?—Manuel Rovilo.

RESPUESTA: En condiciones favorables de acceso el espermatozoide asciende por dentro del útero y penetra en las trompas, lugar del encuentro, en unas horas.

En cuanto a su otra pregunta precisaría ver al niño para poder diagnosticar el caso que me expone.

RESPUESTA: A Herrera: En la imposibilidad de dar amplia respuesta a sus preguntas, le aconsejo lea las obras de Annie Besant *El poder del pensamiento* y, sobre todo, *Estudios sobre la Conciencia*, donde hallará cumplida resolución de sus dudas.

RESPUESTA: A Francisco Villalta: Lea *La Decadencia de Occidente*, de Spengler, y allí verá usted cuanto le interesa. Esta obra es un monumento valiosísimo.

Su otra pregunta, por ser consulta, implica necesidad de pedir cuestionario.

RESPUESTA: A A. S. Manzano: Yo siempre he pensado, mi buen amigo, que la violencia es la única razón de los que no tienen razón. Mi pensar es absolutamente contrario a toda violencia. Los ideales se exponen, pero no se imponen. No creo que en una humanidad futura, idealmente sana, más pura, espiritual y evolucionada que la actual, quepa la violencia como procedimiento ni como solución de sus problemas. Pienso que algún día, por remoto que sea (¡qué importan unos siglos para el infinito de la vida!), será realidad la frase de Cánovas: «Las luchas del pensamiento harán algún día enmudecer a los cañones.» Entretanto, sigo en mi idealismo quiétesco y pacifista, soñando con una humanidad mejor que resuelva sus discrepancias por la controversia, por la razón y por verdadera fraternidad. Tal vez sea la guerra, con sus monstruosidades y horrores, una necesidad, un mal inevitable en la actual humanidad; no quiero discutirlo, pero prefiero alzar los ojos y contemplar el panorama de una humanidad más noble, evolucionada y comprensiva, donde esta espantosa calamidad

no sea posible. Creo que así como ahora hablamos de una prehistoria, digamos material, de la especie humana, y así como ahora también nos horrorizamos pensando las para nosotros incomprensibles crueldades de las luchas circenses, las matanzas de esclavos, etc., de la Edad Antigua, así también algún día se hablará de una prehistoria moral de la humanidad en que, pese a las conquistas del cerebro del hombre, a los adelantos de la civilización, que debieron ser germen de fraternidad entre los pueblos, los humanos se mataban, se destruían los pueblos y se aniquilaban las razas para dirimir sus contiendas.

RESPUESTA: A R. P. B.: Le aconsejo lea mi obrilla *Calipedia*, que puede pedir a ESTUDIOS, y donde verá respuesta a su pregunta.

PREGUNTA: ¿Es cierto que con una loción de la piel con una solución de cocaína se anestesia aquella y no se siente un pinchazo o un corte?—Un Joven.

RESPUESTA: Precisamente con una simple loción o fricción, no, porque la piel no absorbería el citado anestésico. Para que la anestesia tenga lugar en la piel se precisa la inyección, y solamente en las regiones donde hay mucosas (boca, garganta, etc.) se puede conseguir la insensibilización aplicando simplemente la solución anestésica. Por otra parte, en el cuerpo, o sea a través de la piel y aun por inyección, la anestesia queda circunscrita a una pequeña región alrededor del punto donde se inyectó, y de aquí que para lograr una extensión mayor en superficie y profundidad (como cuando se trata de intervenciones quirúrgicas de cierta importancia), haya que hacer varias inyecciones de anestésico en diversos puntos y a distintas profundidades.

PREGUNTA: De unos curiosos.

RESPUESTA: Mala consejera es la curiosidad, amigos míos, sobre todo cuando se aplica a cosas insustanciales y sin importancia. Con todo, para no pecar de descortés a su pregunta, tan atentamente expuesta en su carta, les diré que tengo cuarenta y dos años, y no soy, por tanto, todavía ningún «anciano», como ustedes tenían entendido. Ya pueden ahora dormir tranquilos, supongo.

PREGUNTA: De otro curioso (este curioso pregunta algo más útil): Se dice que tenemos en la sangre glóbulos rojos o hematies en cantidad de 5.000.000 (cinco millones) por milímetro cúbico: ¿cómo es posible contar esta elevada cifra?

RESPUESTA: Así es, amigo. Tenemos alrededor de unos cinco millones de hematies por milímetro cúbico de sangre, y a pesar de que parece imposible, se cuentan con gran facilidad y bastante aproximación mediante un sencillo artificio. Para la numeración o recuento de hematies (y también para los glóbulos blancos) se utilizan unos aparatos que se llaman hematímetros, que en último término, consisten en una lámina de cristal grueso, donde hay grabada o, mejor dicho, tallada una foseta o celdilla de un milímetro cuadrado de superficie y una décima de milímetro de profundidad, dividida en 400 cuadrillos iguales, cada uno de los cuales tiene, por tanto, $1/400$ de milímetro. Calcúlese la perfección de los instrumentos con los que se tallará o rayará el cristal para conseguir esa cuadrícula perfecta. Pues bien; el recuento se verifica con uno de estos hematímetros del modo siguiente: Se hace una pequeña punción en la yema de un dedo y se aspira con una pipeta casi capilar un poquito de sangre; en la misma pipeta se diluye esta gotita de sangre con suero, quedando la dilución al 1 por 100 generalmente (porque la sangre pura tendría los glóbulos demasiado aglomerados o apelotonados, dificultando su recuento); de esa sangre, así diluida, se pone un poquito en la citada cuadrícula, se cubre con un cristalito muy fino y se lleva al microscopio, donde con un considerable aumento se observa la cuadrícula muy grande y los glóbulos perfectamente distintos. Se hace el recuento de cierto número de cuadrados, se halla el promedio por cuadradito y sabiendo que cada uno de éstos mide $1/400$ de milímetro y que su profundidad es de una décima de milímetro, se hacen las multiplicaciones del caso y tendremos el número de glóbulos rojos de la sangre después de multiplicar otra vez por 100, que es la dilución que hicimos. Como usted ve es operación bastante sencilla y se llega a resultados bastante exactos, porque un error de unos centenares de más o menos no tiene la menor importancia.

Precisan cuestionario los lectores siguientes (si desean consultar por correspondencia pueden pedirlo enviándome sello de 0'45): Un suscriptor de ESTUDIOS, Pedro Joaquín García. Un joven libertario. Una admiradora de ESTUDIOS. Un viejo lector, G. Hernández. Blas Martorell. Anfritra. Un libertario de Murcia.

UN RUEGO: Suplico a cuantos me escriben con preguntas para esta sección lo hagan EXCLUSIVAMENTE AL APARTADO NUMERO 158, de ESTUDIOS, y a cuantos lo hacen a mi domicilio pidiendo cuestionario, NO OLVIDEN INCLUIR SELLOS POR VALOR DE 45 céntimos, ya que son muchas las cartas y nada despreciable el gasto de correo a que el olvido de esto me obliga.

VISADO POR LA CENSURA

TIP. P. QUILES, GRABADOR EN-FEVE, IQ.-VALENCIA

NOVELAS, SOCIOLOGIA, CRITICA

De entre el inmenso arsenal literario que integra el acervo intelectual de nuestra época, destacan y destacarán siempre aquellas obras escritas con miras al bien común e inspiradas en un noble anhelo de superación. De estas obras selectamente escogidas por su valor imperecedero, está formada la presente sección.

PESETAS

Rústica Tala

El Pueblo, Anselmo Lorenzo	1'50	3'—
La esfinge roja, Han Ryner	3'—	4'50
La Montaña, Eliseo Reclus	2'—	3'50
El Arroyo, Eliseo Reclus	2'—	3'50
Evolución y Revolución, Eliseo Reclus	1'50	3'—
Mis exploraciones en América, Eliseo Reclus	1'50	3'—
Los Primitivos, Eliseo Reclus	1'—	4'50
Nieves, Ríos y Lagos, Eliseo Reclus	1'50	3'—
Anisela, León Tolstói	3'—	4'50
¿Qué hacer?, León Tolstói	2'—	3'50
La transformación social de Rusia, Máximo Gorki	2'—	3'50
Cuentos de Italia, Máximo Gorki	2'—	3'50
La vida de un hombre innecesario, Máximo Gorki	2'—	3'50
Los hermanos Karamazov, Fedor Dostolewski	3'—	4'50
El botón de fuego, J. López Montenegro	3'—	4'50
Secretos del Convento, Sor María Ana de Gracia	2'50	4'—
El año 2000, Edward Bellamy	2'—	3'50
El dolor universal, Sebastián Faure	2'—	3'50
La vida trágica de los trabajadores, Dr. Peydoux	3'50	5'—
Geología y táctica del proletariado, Rocker	1'—	4'50
El calvario, Octavio Mirbeau	2'—	3'50
Sebastián Rook (La educación jesuítica), Mirbeau	2'—	3'50
El mundo hacia el abismo, Gastón Leval	4'—	5'50
Infancia en cruz, Gastón Leval	3'—	4'50
Problemas económicos de la Revolución española, Gastón Leval	3'—	4'50
El prófugo, Gastón Leval	2'—	3'50
El imperio de la muerte, Korolenko	2'—	3'50
Ideario, Enrique Malatesta	2'—	3'50
Crítica revolucionaria, Luis Fabbrí	2'—	3'50
Los cardos del Baragán, Pavait Istrati	2'—	3'50
La Eteia, la Revolución y el Estado, Kropotkin	2'—	3'50
La conquista del pan, Kropotkin	1'50	3'—
Palabras de un rebelde, Kropotkin	1'50	3'—
Campesinos, Fábricas y Talleres, Kropotkin	1'50	3'—
La Escuela Moderna, F. Ferrer Guardia	2'—	3'50
Las ruinas de Palmira, Volney	2'—	3'50
La Religión al alcance de todos, Ibarreta	2'—	3'50
Como el caballo de Atila, Higinio Noja Ruiz	5'—	6'50
La que supo vivir su amor, Higinio Noja Ruiz	4'—	5'50
Un puente sobre el abismo, Higinio Noja Ruiz	4'—	5'50
Hacia una nueva organización social, H. N. Ruiz	2'—	3'50
Gandhi, animador de la India, Higinio Noja Ruiz	1'50	3'—
La Inquisición en España en el siglo XVI	1'50	3'—
La desocupación y la maquinaria, J. A. Mac Donald	1'50	3'—
La Muñeca (Drama social en tres actos), F. C. Crespo	1'50	3'—
El Subjetivismo, Han Ryner	1'—	3'—
La Internacional Pacifista, Eugen Relgis	1'—	3'—
Rusia actual y futura, George F. Nicolai	1'—	3'—
Origen y desarrollo del trabajo humano, G. F. Nicolai	1'—	3'—
La bancarrota del capitalismo, D. A. Santillán	1'—	3'—
La Revolución en la práctica, Malatesta-Esteve	1'—	3'—
Dios y el Estado, Bakunin	1'—	2'50
Yo, Rebelde, F. Martí Ibáñez	1'—	4'50
La Atmósfera, Eliseo Reclus	2'—	3'50
El Océano, Eliseo Reclus	2'—	3'50

En preparación :

La vida en la tierra, Eliseo Reclus.

FOLLETOS FILOSOFICOS Y SOCIALES

En esta Colección de Folletos Filosóficos y Sociales están comprendidos diversos temas, a cual de ellos más interesante, tratados por las mejores firmas del campo ideológico más avanzado. Todas las inquietudes del espíritu, todas las manifestaciones del pensamiento renovador y fecundo, palpitan en estos pequeños libritos, muy aptos para el proselitismo de sus tendencias. Estos folletos están magníficamente presentados, impresos en buen papel y con cubiertas a varias tintas, a pesar de su poco precio.

Generación voluntaria, Paul Robin	0'25
Amor y matrimonio, Emma Goldman	0'30
La virginidad estancada, Hope Clare	0'20

Maternología y puericultura, Neiken	0'25
La tragedia de la emancipación femenina	0'20
La prostitución, Emma Goldman	0'25
El matrimonio, Elías Reclus	0'30
La libertad y la nueva Constitución española, II. Noja	0'30
El sindicalismo, Anselmo Lorenzo	0'30
¿Maravilloso el instinto de los insectos?, Lorulot	0'30
La libertad, Sebastián Faure	0'30
El sindicalismo revolucionario, V. Griffuchles	0'30
El problema de la tierra, Henry George	0'30
Educación revolucionaria, C. Cornelissen	0'30
¿Qué es el comunismo libertario?, Ramón Segarra	0'50
El comunismo libertario, Isaac Puente	0'40
Superpoblación y miseria, E. Lericolais	0'40
Feminismo y sexualidad, J. A. Munárriz	0'50
Los principios humanitaristas, Eugen Relgis	0'30
La propiedad de la tierra, León Tolstói	0'30
La fabricación de armas de guerra, Rocker	0'30
Entre campesinos, Malatesta	0'35
Las fealdades de la Religión, Han Ryner	0'50
La Iglesia y la libertad, Lorulot	0'40
La lucha por el pan, Rocker	0'50
Crainquebille, Anatole France	0'50
La muerte de Oliverio Bésaille, Emilio Zola	0'50
El mareo, Alejandro Kuprin	0'50
Luz de domingo, Ramón Pérez de Ayala	0'50
Infantileida, Joaquín Dissenta	0'50
Urania, Camilo Flammarion	0'50

COLECCION POPULAR

«AYER, HOY Y MAÑANA»

Nos proponemos, con esta colección, dar a conocer en folletos de 32 páginas, presentados como jamás se habían presentado esta clase de publicaciones, al módico precio de treinta céntimos, los juicios más notables de escritores de primera fila de todos los países, sobre temas de palpitante actualidad en cualquier época: temas políticos, económicos, sociológicos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos, etc.

El conjunto de estos folletos constituirá un caudal de conocimientos, original y sugestivo, con el que muy pocos podrán compararse. Será, en efecto, una verdadera enciclopedia, redactada nada menos que por las plumas más ágiles de todos los tiempos. Cada folleto encierra tantas ideas como varios volúmenes que traten de lo mismo. Ideas claras, concisas, certeras, creadas por los más altos cerebros de ayer y de hoy.

TITULOS PUBLICADOS

Pobres y ricos	0'30
La política y los políticos	0'30
Democracia, sufragio y parlamentarismo	0'30
Periódicos y periodistas	0'30
Capital, dinero y trabajo	0'30
La guerra	0'30
La sociedad actual	0'30
Criminales, leyes y juzgadores	0'30
Socialismo, sindicalismo y anarquismo	0'30
El amor	0'30
La vida y la muerte	0'30
Patriotismo y nacionalismo	0'30
Libertad, igualdad y fraternidad	0'30
El derecho y la justicia	0'30
El arte y la ciencia	0'30
Hombres y hombrucillas	0'30
El Estado	0'30
La simpatía y la amistad	0'30
La Historia y los historiadores	0'30
Eteia y Moral	0'30
Literatura, Música, Poesía	0'30
La propiedad	0'30
Hombre y mujer	0'30
Cultura, progreso y civilización	0'30
La prostitución	0'30
El placer y el dolor	0'30
Infancia, juventud, madurez y vejez	0'30
La educación	0'30
Evolución y revolución	0'30
El teatro	0'30
El lenguaje, la palabra y la conversación	0'30
Error, mentira y verdad	0'30
Retratos de burgueses	0'30
Amor propio, orgullo y vanidad	0'30

== La guerra se ganará y la Revolución también

si en nuestra acción sensata y unánime
empleamos las armas adecuadas:



Contra la barbarie fascista, ¡el plomo!
Para la nueva economía social, ¡el libro!

La guerra han de ganarla las armas, el valor y la disciplina.
La Revolución, por la justicia y la eficacia en las bases de la nueva economía.
Para luchar se necesitan estas dos armas eficaces: el libro y el fusil.
¡Hay que luchar con estas dos armas a la vez!

Trabajadores, antifascistas todos: Leed y recomendad
los siguientes libros:

Yo Rebelde, por el Dr. Félix Martí Ibáñez. Precio: 3 ptas. Encuadernado en tela, 4'50 ptas.

Problemas económicos de la Revolución Social Española, por Gastón Leval. Precio: 3 ptas. Encuadernado en tela: 4'50 ptas.

Hacia una nueva organización Social, por Higinio Noja Ruiz. Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela: 3'50 ptas.

El Mundo Nuevo, por Pierre Besnard. Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela: 3 ptas.

La Revolución actual Española, por Higinio Noja Ruiz. Precio: 1 pta. Encuadernado en tela: 2'50 ptas.

Campos, fábricas y talleres, por Pedro Kropotkin. Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela: 3 ptas.

La Revolución en la práctica, por Malatesta, Esteve y Leval. Precio: 1 pta.

¡Venceremos!, por Alfonso Martínez Rizo. Precio: 0'50 ptas.

El Comunismo Libertario, por Isaac Puente. Precio: 0'40 ptas.